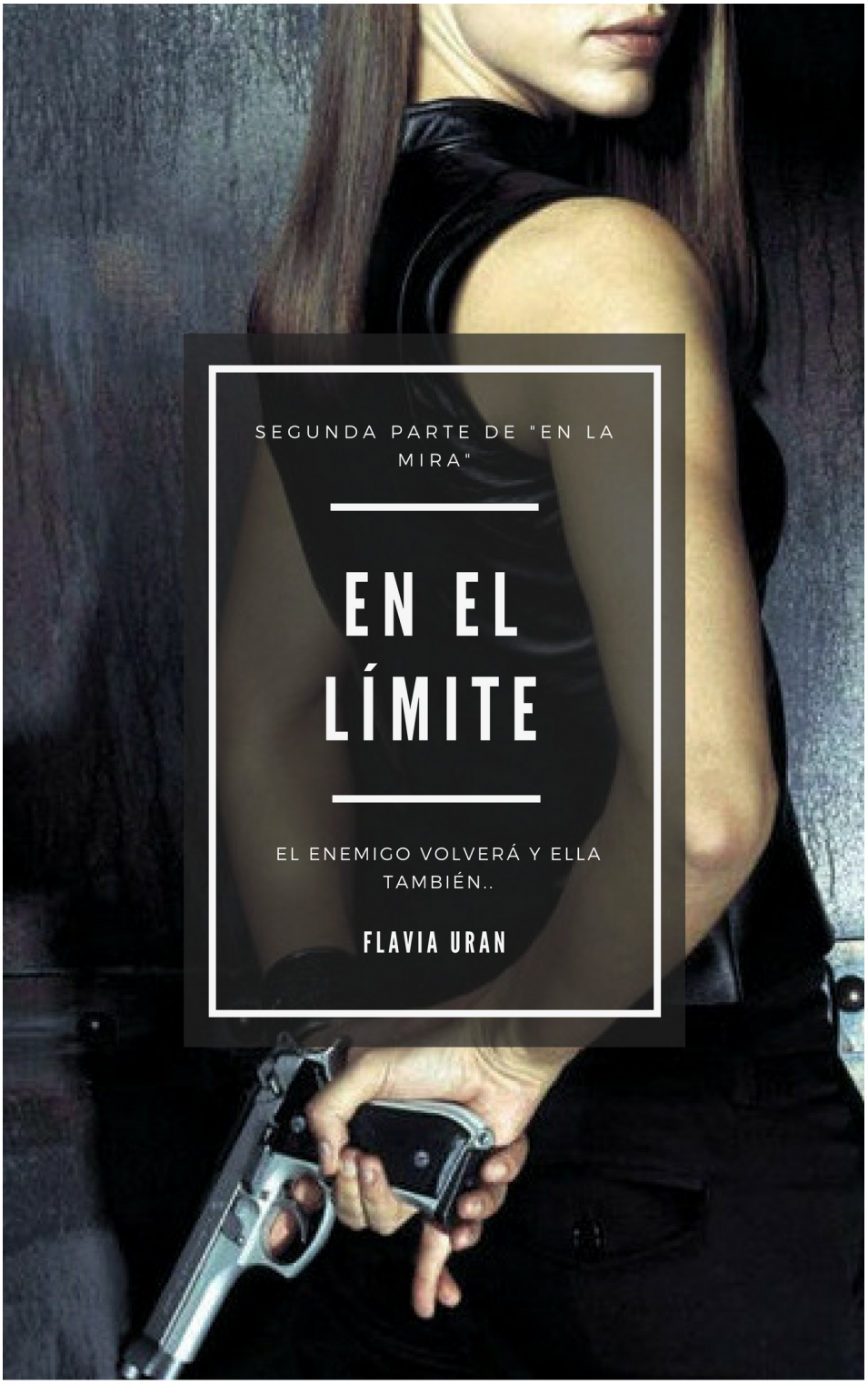
EN EL LIMITE

Flavia Uran



Capítulo 1

Prólogo.

Un gélido viento recorrió cada parte de mi cuerpo mientras me encontraba tumbada en la mojada y espesa nieve. Mi rifle apuntaba con discreción hacia lo que era una instalación rusa abandonada.

A mi lado se encontraban más marines trabajando mutuamente. Nuevos enemigos nos acechaban; pero en esta situación solo pensaban en una cosa. Ellos me arrebataron una parte de mí y no descansaría hasta volverlo a tener a mi lado otra vez.

Mis labios comenzaron a temblar de tan solo recordar sus labios rozando los míos, sus oscuros ojos me miraban fijamente como solía hacerlo y su tacto era tan delicado y suave. Sin darme cuenta una solitaria lágrima se deslizó por mi mejilla. Cerré bruscamente mis ojos por un segundo, debía concentrarme, tenía que rescatarlo y tenía que ser hoy.

A medida que las horas pasaban y la instalación no daba señales de movimiento alguno me erguí para continuar avanzando. En eso mis compañeros comenzaron a protestar.

—¡Stuart! ¿Qué haces? —hablaron en un murmullo.

—tenemos que avanzar, la temperatura está comenzando a bajar, no aguantaremos mucho aquí. —dije mirando con astucia hacia el abandonado edificio— debemos averiguar que esconden ahí, si no es el lugar donde tienen secuestrado a nuestro teniente, debemos seguir buscando.

—¡Pero tenemos órdenes directas de solo quedarnos a vigilar i— dijo un soldado novato, sus gafas lo delataban de ser un experto en estadísticas. Por momento me recordó a Colton.

—¿Como es tu nombre Soldado? —pregunté curiosa.

—soldado Adam Trey.

—bien Trey, aún no me conoces, pero soy famosa por romper esas órdenes. — concluí dirigiéndome lentamente hacia ese oscuro y tenebroso lugar.

Mis pasos se volvían cada vez más lentos y precisos, los rusos eran muy astutos en lo que respecta a trampas, un paso en falso y toda la tropa quedaría atrapada. Avanzamos con total cautela, el silencio era angustiante hasta de pronto el crujir de una rama nos alertó.

Rápidamente conduje mi rifle en dirección al oscuro bosque, los soldados a mi lado repitieron mi acción. Esperé y esperé hasta que rápidamente un venado paso por nuestro lado corriendo asustado. Uno de los soldados apretó el gatillo haciendo que el sonido de la bala retumbará en ese frío lugar. Rápidamente caímos al suelo con la vista fija en el establecimiento. No hubo ningún cambio ante el escandaloso sonido que nos delataba, todo seguía luciendo raro y solitario.

Mis esperanzas de poder encontrar a Chase se volvieron apagar momentáneamente.

Seguimos avanzando hasta casi salir del bosque, luego de salir nos esperaba unos cuantos metros de campo de nieve donde seríamos una presa fácil de cazar, por eso debíamos de actuar con rapidez y destreza.

Justo a pocos metros de abandonar el bosque unas luces aparecieron de repente. Actuamos velozmente camuflándonos con el ambiente. Las luces provenían de dos automóviles, ambos se estacionaron a poca distancia del edificio. Dos sujetos uniformados salieron inesperadamente, posicioné mi vista en la mira telescópica para realizar mi movimiento ante cualquier sospecha de amenaza. Los sujetos se dirigieron hasta el segundo automóvil, al parecer alguien importante les hablaba dentro del mismo. Ambos sujetos asintieron y volvieron a su coche. Se apresuraron a abrir el maletero y de éste sacaron un cuerpo inerte. Lo tumbaron en el suelo bruscamente. Posicioné la mira en el pobre sujeto y quedé en completo shock al reconocer la gorra de Chase. Mi cuerpo comenzó a temblar de un modo desenfrenado. Las extrañas personas aún no se habían marchado, pero necesitaba correr a su rescate. Necesitaba saber si aún estaba con vida.

Mi cuerpo reaccionó para ir a su encuentro, pero uno de los soldados me detuvo. Luché contra él, pero su fuerza ganó.

—aguanta Stuart, talvez es una trampa.

No podía aguantar, no podía verlo así. Él me necesitaba.

Segundos después aún trataba de zafarme del agarré del gigante soldado, pero acabé cuando sentí el motor rugir de aquellos dos vehículos. Se iban dejando a Chase en el medio del campo de nieve. Fruncí mi ceño sin entender ese raro movimiento.

Mi compañero me soltó dejándome libre para ir tras del teniente. Corrí rápidamente mientras los soldados resguardaban mi espalda.

Mientras corría me detuve de improvisto cuando noté que Chase se

encontraba de espaldas a mí totalmente erguido.

—Chase— dije con voz de esperanza.

El teniente se dio vuelta lentamente hasta que algo en su mirada hizo estremecer mi cuerpo. Sus ojos cafés me miraban secos y con indiferencia.

Los soldados fueron a su encuentro y Chase los saludó normalmente mientras que yo aún estaba parada a pocos metros de él.

—Chase— repetí.

Éste volvió a dirigirme la fría mirada. —¿Tú quién eres? — Su voz profundamente notoria se metió dentro de mi corazón partiéndolo en pedazos.

Aún estaba estática tratando de entender. Los soldados comenzaron a marchar junto con el extraño de Chase.

Apenas me vio supe que no era el mismo, cambió y al no reconocerme entendí que no era él.

No era mi Chase.

Capítulo 2

Nos encontrábamos en el campamento horas después de rescatar a Houlton. A medida que los días transcurrían lo observé y su comportamiento como teniente no había cambiado en lo absoluto.

Todo era exactamente como debía ser con la diferencia que el problema parecía ser yo.

Esquivaba mis miradas cada que nuestros ojos se encontraban, todo en él había vuelto a ser el mismo de antes, pero ya ni me trataba y cuando lograba acercarme a él solo me ignoraba de la forma más cruel que una persona que amas te puede ignorar. No podía resistir un día más en este campamento, no podía verlo y darme cuenta de que ya no me pertenecía.

Las semanas de misiones fueron pasando y trataba de que no me asignaran a Chase como mi líder. Me mantuve alejada hasta que un soldado conocido llegó al campamento. Travis.

El golpe de alegría fue difícil de describir. A pesar de nuestra historia y nuestra última despedida él me buscó entre la multitud de soldados y cuando nuestros ojos se encontraron esbozó una sonrisa y corrió hacia mí. Pensando en todo lo sucedido lo abracé con emoción.

—es bueno ver una cara conocida —dije y una lágrima resbaló por mi mejilla— estoy feliz de que estés aquí.

Secó delicadamente mi mejilla con su mano. — me enteré lo de Chase— dijo y agaché la cabeza tratando de esconder mi singular tristeza.

Inmediatamente sostuvo mi mentón para ponerlo en alto. Sus ojos verdes me miraron fijo. — está bien. Todo va a estar bien.

—no. No lo está Travis. Sé que me recuerda, pero... —suspiré— Es el mismo, pero lo que él sentía por mí se ha desvanecido.

Frunció la comisura de su labio para formar una media sonrisa.

—no lo creo Amelia —dijo girando su cabeza para mirar fijamente a Chase— lo que él siente es verdadero y aún está ahí.

Giré la cabeza en la misma dirección y el teniente se encontraba a pocos metros de nosotros cruzados de brazos. Su mirada aún era fría y severa.

Esa misma noche me desvelé, salí de la carpa y me dirigí al lugar donde solía sentarme a observar con claridad el paisaje. El viento era helado y

producía un sonido tranquilizador.
Resguardándome con una tibia campera contemplé el ambiente. Faltaba poco para el amanecer y los colores empezaron a decorar el oscuro firmamento, el blanco de la nieve se notaba por lejos en la oscuridad y los pinos se movían en un Vaivén gracias a la sutileza de las ráfagas invernales.

Sumida en mis pensamientos escuché pasos acercándose hacia mí. Con mi respiración alterada voltee y mis ojos ya acostumbrados a la negra noche pudieron notar la silueta de Chase.

Me miraba con sus ojos penetrantes y un cuchillo en su mano.

Por primera vez no quería estar a solas con él y menos indefensa.

—Chase ¿Qué haces? — pregunté con voz nerviosa.

—¿Qué crees que hago? — dijo acechando a mi alrededor.

—Chase éste no eres tú, tú nunca me harías daño.

En ese momento su puño chocó con mi cara haciendo que cayera en el frío suelo. Las lágrimas brotan de repente. No eran por el dolor del golpe sino por el dolor que sentía cuando mi corazón empezó a partiste en una tortuosa lentitud.

Éste no es Chase, éste no es Chase.

Seguía en el piso con mis lágrimas inundando mi cara. En un instante Chase me dio media vuelta y se posicionó arriba mío bruscamente:

—debí echarte de la escuela cuando pude, no eres más que basura y me hicieron esto por tu culpa.

Cerré los ojos tratando de contener mi llanto. No estaba segura de nada, pero creí que me mataría y para ser honesta estaba indefensa ante él. En cuerpo y alma.

Sentí una fría y filosa cuchilla apoyarse en mi cuello.

—abre los ojos Amelia. Abre los ojos y observa como el hombre que amas te decapita lentamente.

Traté de resistir a ese dolor insoportable cuando un disparo hizo retroceder al furioso teniente. De inmediato vi a Travis abalanzarse hacia Chase y golpeó con fuerza su quijada.

—¿Qué mierda haces imbécil? ¡Es Amelia!

Fue lo último que escuché decirle cuando más soldados vinieron enseguida en busca de Houlton. Se lo llevaron y Travis me refugió en sus brazos mientras mis lágrimas no cesaban por la angustia.

Capítulo 3

Cada día que pasaba Chase me miraba con odio y cólera. El sentimiento que me producía su rechazo era incomparable y sumamente doloroso. Solo hay un paso entre el amor y el odio y él ya había cruzado esa barrera desde que los rusos experimentaron con él.

El vacío que ocupaba mi corazón era inmenso, extrañaba sus besos, sus caricias, la forma en que me miraba tan dulcemente que hacia mi cuerpo estremecer. Ahora estaba todo absolutamente perdido.

El día pasaba lento y la temperatura comenzó a descender. La frialdad de este lugar ya me comenzaba a fastidiar y no veía la hora de volver a casa.

Luego de patrullar con Travis llegué al campamento, me senté en una de las vigas para desarmar y volver armar mi rifle. Desde mi punto pude chocar miradas con el teniente. Me miraba con ojos penetrantes mientras jugaba con su navaja suiza. Traté de ignorarlo y duró tan solo un segundo en que desvié mi vista de él que los soldados comenzaron a gritar su nombre corriendo hacia el teniente. Con mi ceño fruncido corrí a su lado, cuando logré esquivar a esos soldados la vista me perturbó.

Chase estaba tirado en el suelo sosteniendo su cabeza mientras que las convulsiones hacían vibrar su cuerpo con brusquedad.

El comandante actuó rápidamente salvándole la vida. Las convulsiones cesaron, pero Chase seguía inconsciente. Me agaché a su lado con lágrimas en mis ojos. Travis se agachó junto a mi temeroso de que Houlton actuará violentamente.

Acaricié con suavidad su pelo susurrando lento su nombre.

El comandante a mi lado inspeccionó su cabeza esperando encontrar la causa de lo que atacó repentinamente a Chase. Segundos después sus duros ojos se fijaron en mí y frunció sus labios:

—un chip. Le implementaron un chip.

Ese fue el último día en que lo volví a ver en ese campamento. Lo trasladaron devuelta a casa, pero esta vez lo alejarían de las misiones. Principalmente de mí.

Semanas pasaron en que el enemigo no daba indicios de otra guerra. Y aquí me encontraba yo, en el medio de la nada, sin acción y

completamente vacía sin tener noticias de Houlton.

—¿estás bien? —preguntó Travis sentándose a mi lado.

Fijé mis ojos en él. —si. Solo me estoy aburriendo aquí. — ambos sonreímos.

—bueno por suerte traigo buenas noticias.

Lo miré frunciendo el ceño.

—nos van a relevar Amelia —dijo sonriendo— volvemos a casa.

Mordí mi labio para contener las lágrimas y lo abracé. Volveríamos a casa, a nuestro hogar.

Chau aburrimiento, chau frio y simplemente ¡hola América!

El viaje era largo y tormentoso. No había experimentado tanta turbulencia en un viaje desde que me había convertido en marine, pero valió la pena cada viaje sabiendo que volvería a casa y podría volver a ver a Chase una vez más.

El viaje se había dividido en varias partes, una era en avión, otra en barco y por último helicóptero. Travis estuvo a mi lado en todo momento, le agradecí infinitamente su tolerancia conmigo, sin él no hubiera sobrevivido esa misión, física y emocionalmente.

Sostuve su mano en todo el viaje sonriéndole tiernamente. Tal vez al llegar a América nos separarían otra vez, pero algo dentro de mi sabía que nos volveríamos a ver.

Capítulo 4

Llegamos a América y nuestra primera parada era el pentágono. Apenas que aterrizamos en el condado de Arlington corrí hacia el centro hospitalario a buscar a Chase y lo que encontré fue devastador.

El general Jefferson, tío de Houlton y único familiar se encontraba apoyado en su puerta, sus grandes manos se posaban en su cara cubriendo su sollozo. Mi corazón dejó de latir haciendo desacelerar mi ritmo observando esa confusa escena.

Un escalofrió recorrió mi cuerpo en cuanto toqué al agónico hombre, éste me miró con sus ojos llorosos y me abrazó rápidamente.

Dentro de mí tenía un mal presentimiento de lo que le había ocurrido a Chase.

—oh Amelia has llegado —murmuró en mi hombro.

—¿Qué paso general? —pregunté con temor— ¿Cómo está Chase? —supliqué respuesta mirando sus ojos negros.

—Se comportó violentamente antes de que le extrajeran el chip. Se ocasionó daño a sí mismo y a otros funcionarios —agachó la mirada ignorando mis lágrimas.

Comencé a respirar rápidamente mientras mis ojos orbitaban de un lado para otro tratando de encajar todas las piezas. Dentro de mí no quería escuchar lo que el general aún tenía para decir.

Apoyó su mano en mi hombro y suspiró:

—ahora solo grita tu nombre Amelia.

Lo miré sorprendida. No sabía si lo que acababa de mencionar era bueno o malo, pero estaba vivo. Chase estaba vivo.

El general ladeó su cabeza en dirección a la puerta de la habitación de Chase.

Justo antes de entrar miré de regreso a los ojos del general Jefferson.

—muchas gracias por venir Amelia —concluyó nuestra charla con una sonrisa.

—gracias a usted, señor. —dije asintiendo al mismo tiempo en que abrí la

puerta.

Chase se encontraba profundamente dormido, un vendaje cubría su cabeza. Mientras me acercaba pude notar los profundos cortes en sus brazos y parte de su cara.

Al ver sus heridas más lágrimas corrieron por mis mejillas, toqué su mano y esperé una respuesta.

Sin tener reacción alguna me recosté a su lado y con mis ojos humedecidos me dormí.

"recuerdo el dulce aroma de las suaves sabanas en las que desperté, pero esa felicidad se desvaneció cuando encontré vacío el espacio a mi lado. Aun con mis ojos dormitado lo busqué por ese extraño, pero conocido lugar. Todo se hallaba tranquilo y silencioso, cubriendo mi desnudo cuerpo con una de esas suaves sabanas salí hasta el balcón. El cálido sol de Florida brillaba con todo su esplendor. Cerré mis ojos ante una ráfaga de viento salado que traspasaba mi cuerpo, en el momento en que abrí mis ojos lo vi, venia trotando hacia mi dirección, solo llevaba puesto un short veraniego, su pecho se encontraba desnudo y desde su cuello colgaba la chapa identificatoria de la milicia. Sin dudas una hermosa vista. Sonreí al verlo subiendo los pequeños escalones del balcón. Vino hacia mí con su mirada en alto y una linda sonrisa en sus labios.

—buenos días sunshine —dijo poniendo en oreja una hermosa y pequeña flor.

—buen día amor —agregué besando sus labios.

El beso duró un largo minuto antes de alejarnos para tomar aire. Chase volteó para mis espaldas abrazándome por detrás, escondió su cabeza en mi hombro y comenzó a dar besos lentamente.

—no importa cómo o que. Siempre luchare para estar a tu lado Amelia —dijo apretándome fuerte a él.

Volteé para quedar a pocos centímetros de su cara. —¿pase lo que pase? —pregunté sonriendo.

—si. Pase lo que pase.

Rodeé mis brazos en sus hombros y nos fundimos en un largo y profundo beso..."

Desperté repentinamente. Al sentir su aroma lo abracé, esta vez Chase reaccionó acariciando mi cabeza suavemente. Apenas sentí su tacto me alejé para mirarlo a los ojos. Su sonrisa fue cálida y en sus ojos pude

comprobar que no era el mismo hombre que me había atacado en Rusia. A pesar de saber que era mi Chase mi cuerpo se mantuvo alejado con la misma sensación de miedo que sentí cuando acarició mi pelo.

—sé lo que sientes Amelia. No volveré a lastimarte —dijo con su voz ronca.

Extrañaba esa voz, extrañaba la dulzura con la que me trataba. Chase volvió después de días de tormenta. Regreso a mí y esta vez no podía dejarlo ir.

De inmediato lo abracé y él me devolvió el abrazo con la misma intensidad. Mis lágrimas brotaban de alegría por volver a sentirlo así otra vez, pero no todo eran rosas. Algo dentro de mi notaba a Chase un poco lejos y distante.

—todo está bien, pero tenemos que hablar.

Lo miré fijo y noté que algo estaba mal. No sabía porque, pero quería calmarle el tormento por el cual su cabeza transitaba.

Pasaron unos minutos y mi boca no pudo articular alguna palabra, solo lo observaba con detenimiento tratando de descubrir sus movimientos.

¿a qué quería llegar?

Capítulo 5

Las semanas pasaron y Chase había mejorado físicamente, pero las pesadillas aun continuaban. Me había confesado que soñaba la noche en que me había atacado una y otra vez. Quería sanarlo de algún modo, pero llegué al punto de sentir temor de que esos traumáticos sueños redundaran en nuestra relación.

De algún modo mi temor se convirtió en la realidad.

Chase cada día se alejaba más de mí, ya no hablábamos como antes y su cariño era menos frecuente. Una noche mi compañera de cuarto me despertó asustada, de inmediato me relató lo que había ocurrido.

El teniente había entrado en un trance psicológico, su pesadilla lo habían llevado a la realidad haciendo que sus gritos y sus movimientos empeoraran. Corrí hacia su habitación, atravesé la multitud de los soldados que solo estaban como espectadores y lo vi. Chase se encontraba en su cama y su cuerpo mojado se movía frenéticamente, gotas de sudor le recorrían cada curva de su cuerpo. Con pasos lentos me acerque hasta él, con mi mano acaricié suave su cabeza con la esperanza de que su trauma desapareciera, pero todo empeoró.

Sus ojos oscuros se abrieron para alejarse rápidamente de mí. Su pecho se movía bruscamente agitado y me miraba como si me temiera.

—Chase ¿estás bien? —pregunté aterrada.

—aléjate Amelia —gruñó— por favor.

—no Chase. No me voy a alejar otra vez.

—¡Amelia! —gruñó más fuerte— ¡solo aléjate de mí! —gritó.

Mis labios comenzaron a temblar y mis lágrimas inundaron mis ojos. Traté de mantenerme firme, pero con cada palabra suya me iba desmoronando.

—no quiero lastimarte. No otra vez.

Negué con mi cabeza ya con mi sollozo a simple vista.

—no lo harás —dije acercándome, pero él solo me esquivó.

—Amelia aléjate por favor —acentuó su voz en las últimas palabras.

—Chase —susurré tendiendo mi mano para intentar llegar a él.

—¡aléjate, es por tu bien! —repitió ignorando mi gesto. Paso rápido por mi lado para huir de su propia habitación.

Me quedé sola en medio de cuatro paredes y con espectadores esperando una reacción. Las lágrimas de angustia que corrían por mis mejillas poco a poco se fueron convirtiendo en lágrimas de rencor y cólera. Con mis puños apretados salí de esa habitación en busca de enfrentarlo otra vez.

Segundos después lo encontré en el medio del despejado campo del establecimiento. Miraba a la nada con los hombros bajos en señal de derrota.

—no sé lo que pretendes Chase, pero no te voy a dejar. Lucharemos con esto juntos ¿me oíste? ¡juntos!

—lo siento Amelia —dijo agachando la cabeza— pero voy a terminar lo nuestro.

Sentí una electricidad recorrer mi cuerpo. Por momentos el odio gobernó mi corazón y solo quería golpearlo por hacerme esto.

—mírame imbécil —demandé furiosa.

—Amelia —susurró dándome la espalda.

—¡hazlo! —ordené fuerte.

El cuerpo fornido del teniente volteó hasta quedarnos cara a cara. Lagrimas caían por sus oscuros ojos.

—¿Cómo puedes hacerme esto Chase? Fui yo quien estuvo contigo en todo momento aun cuando me ignorabas —mi respiración comenzó a agitarse— ¿y ahora solo quieres terminar por el simple hecho de tus pesadillas? No entiendo —concluí en un susurro mirando el piso.

—odio verme al espejo y saber que fueron mis manos las que golpearon con odio tu cuerpo. No puedo perdonarme Amelia. Tienes que entender que todavía no estoy bien, temo despertarme y darme cuenta de que ya no estás por culpa del asesino que llevo adentro.

Mis lagrimas brotaron aún más fuerte desviando mi mirada de sus ojos.

—Amelia —agregó levantándome el mentón para que nuestros ojos se conectaran— me hicieron esto porque me conocían, sabían lo vulnerable que me convertí cuando falleció Emily. Experimentaron conmigo sabiendo que era muy susceptible que su plan funcionara el cien por ciento. Están

haciendo esto con más soldados inocentes y a mí me soltaron por una sola razón —me miró fijo a los ojos— asesinarte.

En el momento en que esas palabras salieron de su boca mi cuerpo se alejó por instinto de su lado. Chase notó mi actitud y asintió:

—está bien que tengas miedo Amelia, y eso por esto que lo nuestro acabó.

Chase no dijo nada más y entendí que ya era un completo hecho, iba a terminar con todo. No lucharía más a pesar de su promesa. Continúe con mi mirada fija en él, dentro de mi tenía la más mínima esperanza de que reaccionaria y confiaría en mí, pero nada sucedió. Ese día, ese fatídico día Chase terminó por completo nuestra relación.

El indiferente teniente paso por mi lado para alejarse una vez mas de mi vida. De espaldas a mí se detuvo por un segundo:

—te amo Amelia y lo haré siempre, pero este demonio que crece en mi interior es demasiado fuerte y no puedo luchar con el miedo y el dolor que siento al saber que te golpee y hasta pude haberte matado —su voz se notaba ronca como si le costara decir las palabras— espero algún día puedas perdonarme por todo porque yo no puedo.

Luego de eso se alejó para no verlo más, según escuché por casualidad, él y su tío se habían ido para otro establecimiento del cual no quería saber. En cuanto a mi volvería a casa para un receso de varias semanas, tal vez vino en el momento justo, tal vez era lo que necesitaba para sanar este dolor que se apodero de mi corazón.

Capítulo 6

De bosques y acampados a edificios y rascacielos. El paisaje único y deliberante me avisaba que estaba llegando a Nueva York. Sentada en el último asiento del viejo autobús, ese mismo micro que me había llevado a la aventura de mi vida, recordé ese agradable pero asustadizo día en que una niña había salido con temor de ese peligroso barrio y llegó a un lugar donde creía que no encajaba. ahora ya no quedaba nada de esa chica la cual vivía con miedo, sino que se convirtió en una mujer que defendía lo inalcanzable con uñas y dientes. Y aunque ese hombre, el mismo hombre que llegué a odiar en la escuela, el mismo que hizo de mi entrenamiento el peor ahora quisiera alejarme por completo de él, no me iba a detener. Iba a seguir luchando costará lo que costará.

Apoyada en la ventanilla una lagrima se mezcló con el vapor del vidrio debido a los recuerdos que venían a mi mente sobre Chase, no me iba a detener hasta volver a intentarlo una vez más.

Llegué a casa y mi padre con su novia me esperaban ansiosos. Ambos me abrazaron al mismo tiempo produciéndome una sonrisa de emoción. Verlo feliz a mi padre fue como shot de alegría en ese momento. La casa lucia aún más linda de lo que estaba acostumbrada a verla. La señora Tainos había decorado el patio tan elegante que parecía digno para una de esas revistas de jardinería. Todo estaba en perfecto orden y eso equilibraba la balanza de mi vida.

Luego de asentarme en mi casa y pasar unos días sin hacer nada se me ocurrió la terrible idea de ir hasta la tienda. Recorrí el camino de memoria, saludé a mi paso a varias caras conocidas que me saludaban y me felicitaban por mi progreso. Mi padre que había vuelto a su vida normal de trabajo les había contado a sus allegados lo orgulloso que estaba por haberme convertido en unas de los mejores marines a nivel profesional.

En el transcurro de la tienda a mi casa vi a otra cara conocida, ella era rubia y con curvas prominentes, sus ojos azules eran tan hermosos como el cielo y su sonrisa siempre fue brillante y alegre. Su nombre era Claire y fuimos mejores amigas durante la preparatoria hasta que sus padres nos alejaron por temas de trabajo, pero al parecer había regresado al a ciudad. Se encontraba en la plaza central leyendo un libro. Sonreí, era típico de ella.

—¿Claire? —pregunté sabiendo la respuesta.

—si soy yo —contestó dejando su libro de lado para fijar su vista en mí. Apenas me observó sus expresiones fueron muy notorias al igual que graciosas. Primero abrió grande su boca, luego frunció su pequeño ceño y por último sonrió a boca abierta— ¡AMELIA! —gritó para abrazarme con

entusiasmo.

Pasamos la tarde hablando y contando sobre nuestras vidas, universidad, trabajo, amores, desamores, y sobre todo Chase.

Esa chica me había robado más sonrisas en mis días más oscuros y era justo lo que necesitaba. Mi corazón se estaba curando y todo gracias a que volví a este barrio, aunque me sea difícil admitirlo.

Nos alejamos, pero sin antes prometer salir esta noche a la feria de atracciones.

Llegó la hora y me vestí con unos jeans ajustados, una blusa que dejaba mis hombros al descubierto, dejé suelto mis rizos largos y me apliqué un poco de brillo en mis labios. Observé mi reflejo y una sonrisa se reflejó en mis labios. ¡que distinta me veía!

Llegamos a la feria y de inmediato comencé a sentirme incómoda, las luces destellantes de los juegos me encandilaban, la música sonaba fuerte y los murmullos de la multitud de gente sonaba un poco molesto, pero todo quedó en segundo plano cuando la alegría de Claire comenzó a afectarme. Lo intentaría, intentaría disfrutar de esta noche.

En la fila de la montaña rusa unos chicos se nos colocaron enfrente de nosotras interfiriendo en nuestro lugar. Sin dudas no iba a dejar pasar este hecho por delante.

—¡oye! —protesté tocando con mi dedo la espalda de uno de ellos— ¡se nos colaron en nuestro lugar! —resalté.

Ellos abrieron los ojos de inmediato, sin haberse percatado de su desliz. —oh, lo sentimos. Disculpa —dijo el morocho ocupando el lugar detrás de nosotras.

Por otro lado, el otro individuo me miró seriamente. Era alto, muy alto y rubio, tenía unos penetrantes ojos azules y un cuerpo totalmente marcado. Me observó tan detenidamente hasta el punto de incomodarme. Solo Chase me había mirado de esa manera y no fue cuando se enamoró de mi precisamente. Sin decir nada sostuve su mirada hasta que pasó por mi lado y se disculpó en un susurró lento.

Frunciendo el ceño por ese encuentro esperé nuestro turno para comenzar esa travesía.

La fila avanzó hasta llegar nuestro turno. Los "adorables" impostores tomaron el carril trasero justo atrás de nosotras, mi incomparable amiga le hizo ojitos al morocho, rápidamente le di un codazo para que se

compusiera en su asiento.

—lo siento —dijo ella con una sonrisa— cuando veo un chico lindo no lo puedo evitar.

Puse los ojos en blanco y sonreí. En ese instante volteé y por poco no pude contener la risa. El rubio gigante casi no entraba en su asiento del carriel y su cara era de muy pocos amigos.

—te disté cuenta que eres muy grande para estos juegos ¿verdad? —bromeé sin esconder mi sonrisa.

—muy graciosa —contestó seriamente.

Me volteé negando con mi cabeza y mi carcajada sonando en el aire. La atracción comenzó y la velocidad comenzó a aumentar, sentir el viento tan fuerte me recordó los helicópteros en el medio del desierto que nos llevaban a la acción, abrí los ojos y sonreí al ver a Claire disfrutando de mi compañía. Ambas elevamos los brazos cuando la montaña comenzó a descender, en ese momento gritamos de emoción. Cuando mi espalda se recostó contra el respaldo del asiento sentí un bulto. Volteé y las grandes manos del rubio sostenían el fierro con fuerza, sus ojos estaban cerrados bruscamente. Era más que obvio que no lo estaba pasando bien.

Sentí su pena y con una de mis manos sostuve la suya. En el momento en que lo toqué, él abrió sus ojos sorprendido, miró nuestras manos, dudo y al final se rindió entrelazando mi mano con la suya. Duramos unos minutos así y milagrosamente lo vi sonreír. Raramente me gustó.

Claire y yo bajamos exaltadas por la adrenalina que corría por nuestros cuerpos, aunque parezca mentira me sentí una completa niña disfrutando de ese momento.

El chico morocho se detuvo para conversar con Claire, mientras que el gigante asustadizo se tomó su tiempo para recomponerse. Sonriendo me acerqué a él.

—¿estás bien? —pregunté con humor.

—si. —contestó tomando aire— aunque no lo creas perdí una apuesta.

—debió de ser muy interesante —sonreí. ¿Por qué no paraba de sonreír?

—lo fue —contestó cambiando su expresión seria— eh —rascó su cabeza son disimulo— gracias por lo de... — dijo señalando la montaña.

—no te preocupes. Solo te vi como alguien que necesitaba ayuda.

Sonrió.

En ese momento mi amiga con su nuevo amigo se nos acercó.

—¿vamos a probar tiro al blanco? —propuso Claire— siempre quise tener buena puntería.

Los otros chicos sintieron y yo solo sonreí. Si lo intentaría ¿Por qué no?

Claire y el morocho llamado Jeremy jugaban primero. El chico le ganaba por goleada, pero para mí era más que obvio ya no podía fingir. Ese tal Jeremy ya había dominado un arma anteriormente y lo noté por su postura y por como fijaba la mira en su objetivo. El gigante rubio me sacó de mi análisis cuando se acercó a mí.

—no nos habíamos presentado, me llamo Alexander. —dijo tendiendo su mano.

—soy Amelia —sonreí cuando nuestras manos se volvieron a rozar.

—¿quieres apostar? —propuso inclinando su cabeza hacia el juego.

—tú tienes un serio problema con las apuestas ¿lo sabias verdad?

Soltó una carcajada. —tienes razón —dijo agarrando el arma. En ese momento mi análisis volvió, mi vista se fijó en el gesto al sostener el rifle. Era más que evidente que estos chicos habían manejado armas de verdad.

—¿Qué pasa si yo gano? —pregunté curiosa.

Alexander volvió a sonreír, pero esta vez con picardía. En el fondo el creía que tenía chances de ganar.

—bueno. Si tú ganas me tendrás todo un día para ti.

Mis labios se curvaron mientras negaba sin poder creerlo. —¿y si tú ganas?

—si yo gano, saldrás a una cita conmigo.

Reí. —eso es exactamente lo mismo —recalqué.

—ese es el punto —agregó.

—bien, intenta ganarme —concluí sosteniendo el falso rifle.

Mientas duró su turno me concentré en descubrir los movimientos del juego. Su código era demasiado predecible para una estratega como yo. Cuando Alexander termino ya había ganado esa apuesta en su totalidad.

—seis de siete —alegué— muy interesante.

—es tu turno nena.

Le guiñe un ojo a mi amiga que me mirada con una sonrisa de complicidad. Alexander y Jeremy fruncieron el ceño sin entender nuestros gestos. El juego comenzó y en solo tres segundos abatí a todos los patos de cartón que estuvieron en mi mira.

—pero ¿Cómo? —saltó Jeremy descolocado.

Alexander se mantuvo en silencio disimuladamente sorprendido.

—pero es obvio —agregó Claire— ella es un marine.

Jeremy y Alexander se miraron el uno con el otro. En ese momento saqué mi chapa de su escondite para dejarla a plena vista.

El alto rubio se me acercó. —es muy difícil que me impresionen —dijo fijando sus ojos azules en mi mirada— y tú niña; Lo hiciste.

Capítulo 7

Luego de ese interesante momento los cuatros continuamos divirtiéndonos hasta que la larga noche terminó. Nos despedimos con agrado prometiendo volver a encontrarnos, pero mis días se acababan y según ellos tendrían que volver a su trabajo.

Amaneció y tenía un día especial, hoy se cumplían cuatro años desde aquella noche en que asesinaron a Jason y como saben es mi cumpleaños número 22. Hoy y como todos estos años venía a mi ciudad por él. Con todos los recuerdos volviendo a mi mente me levanté, inconscientemente me fijé en mi móvil, pero nada se encontraba ahí. Ni un mensaje, ni una llamada. Fijé mi vista en el espejo y sin poder evitarlo una lagrima se escapó de mí, tenía que aceptar que Chase ya no estaba en mi vida aun cuando en este día siempre estuvo presente y me ayudaba con la pena que sentía por Jason.

Apenas abandoné mi dormitorio mi padre y su señora me acorralaron en el pasillo con una gigante torta color rosa chicle, no aguanté la sorpresa y sonreí ante su amable gesto. Luego de desayunar con ellos me despedí para hacer lo que habitualmente hacia este día desde hace cuatro años. Ir al cementerio.

La tarde cayó y aun me encontraba sentada en los pies de la tumba de mi amado amigo. Muchas coronas de flores la adornaban y fui testigo como sus amigos y familiares fueron a entregarles un pedazo de su amor en este día. Conversé con él como si aún estuviera vivo, le conté del ejército, de las misiones y sobre lo último que había ocurrido con Chase. Lloré en su tumba hasta no poder más, sintiéndome como me siento iba a necesitar a Jason toda mi vida.

Por último, en mi día llegué al lago donde él y yo solíamos estar. Me senté en nuestro árbol preferido y solo contemplé el tranquilo lugar. Me coloqué los audífonos y aprovechando el cálido sol cerré por completo mis ojos.

Al parecer me quede dormida por media hora hasta que sentí que tocan mi hombro con desespero, desperté de inmediato y con mis ojos dormitados presencie unos hermosos ojos azules.

—¿qué haces aquí? —pregunté quitándome los audífonos.

—solo estaba corriendo hasta que escuché ruidos extraños —dijo mirando al lago y por ende seguí con mi mirada su movimiento. Todo lucia tranquilo. Me miró nuevamente y sonrió— pero solo eras tú roncando.

De inmediato sonreí y lo empujé bruscamente. —mentiroso.

—¡oye! —dijo levantando ambos brazos— no violencia física por favor —bromeó— no podría competir con una soldado —alardeó con su encantadora sonrisa.

Negué con la cabeza mientras me hacia sonreír.

Se sentó a mi lado suspirando, por su cuerpo corrían gotas de sudor. Contempló el paisaje y volvió a suspirar para levantarse. Empezó a sacarse sus tenis para luego retirase con una sola mano su remera mojada. Perfectos bíceps, perfectos abdominales. Con la boca abierta comencé a balbucear:

—¿Qué haces?

—pues, ¿Qué crees que hago? —dijo corriendo directo al lago y entrar con un perfecto clavado. Rápidamente me levanté gritando su nombre, él no lo sabía, pero habían épocas en que el lago descendía y temía que su estupidez de tirarse de esa forma lo haya matado. Suspiré cerrando mis ojos cuando su cabeza salió rápidamente.

—¿y? —protestó desde el agua.

—¿y qué?

—¡vamos entra!

—¡¿Qué?! —pregunté con sarcasmo mientras una sonrisa se esbozaba en mi rostro— ni lo sueñes.

—vamos. Ven —suplicó— ¿o quieres otra apuesta?

Con los ojos en blanco negué. —ni siquiera tengo traje de baño.

—pero tienes ropa interior ¿verdad? —remendó con una sonrisa.

—¿Cuántos años tienes? ¿15? —refunfuñé.

—tengo 27, peor aún conservo el niño interno —contestó salpicando agua hacia mi dirección.

—¡ok! —gruñí— voy a entrar solo deja de mojarme.

—bien —dijo levantando ambas manos con una sonrisa pícara.

Comencé por sacarme las sandalias, luego el short y por último la musculosa. Solté mi cabello largo para que la menos soltara parte de mi

sostén.

—muy linda —dijo con algo de seriedad.

—¡cállate! —refunfuñé— me vas a pagar esto.

—quiero ver eso— continuó bromeando.

El agua estaba fría pero mi cuerpo se fue acostumbrando. La última vez que estuve en estas aguas fue con Jason y fue un día genial. Hoy en día estoy con un completo desconocido que me ha traído la sonrisa después de Chase.

Me acerqué hasta él y en un momento en que pestañeé el cuerpo de Alex ya no estaba, con mi ceño fruncí lo busqué hasta que sentí unas tibias manos aferrándose a mis caderas y empujándome a lo profundo del frio lago. Tomé bastante aire para dejarme llevar por él, sus grandes manos seguían sujetas a mi cuerpo, debido a la corriente nuestros cuerpos fueron entrelazándose. Un segundo después nuestras cabezas se asomaron a la superficie para tomar una bocanada de aire. Nuestras caras estaban a pocos centímetros una con la otra, sentí una rara conexión naciendo entre nosotros, pero en ese momento pensé en Chase y simplemente me alejé.

—¿hay alguien más verdad? —preguntó serio.

Asentí de inmediato. —pero él... —agaché la cabeza— él solo me alejo de su vida. Es complicado y largo.

—tengo tiempo —dijo y nuestras miradas volvieron a encontrarse.

Salimos del agua para recostarnos bajo el sol. Los minutos pasaron y le conté la mayor parte de mi vida, sabía que luego de que regresara al pentágono era muy poco probable que nos volviéramos a encontrar, pero él me trasmitía la confianza que pocos me llegaba a dar.

Alex también me contó parte de su vida, sus padres eran rusos y él había nacido en Chicago.

—¿y tú? ¿Cuál es tu trabajo? —pregunté con curiosidad.

—si te lo dijera tendría que matarte — bromeo una vez más.

—muy gracioso —dije empujándolo—creo que es hora de irme— concluí al ver al sol en su punto más bajo.

Alexander asintió. —yo igual ¿nos veremos otra vez? —preguntó al tiempo

en que negué con tristeza.

—tengo que volver al trabajo, ya sabes el régimen me llama —dije sacudiendo mi chapa.

—igual tengo el presentimiento de que nos volveremos a ver.

Fruncí mi ceño con curiosidad, en ese momento me besó la mejilla con delicadeza. Mi cuerpo se estremeció y me mantuve callada mientras me daba la vuelta para volver a casa.

En el instante en que me alejaba Alex gritó por última vez:

—¡Amelia!

Di vuelta mi cabeza para mirarlo directo a los ojos.

—¡feliz cumpleaños!

Abrí la boca para preguntar, pero él se me adelantó:

—fue Claire de hecho, ella me contó de este lugar y sobre este día.

Sonreí sin decir alguna palabra.

—fue un gusto coincidir en esta vida Amelia —concluyó por último con una tierna sonrisa.

—lo mismo digo Alex —pude articular palabras cuando ya se alejó trotando.

Llegué a mi casa y me recosté en mi pequeña cama, ya mañana partiría otra vez y tenía el leve presentimiento que volvería a ver al desastre mental de mi cabeza. Volvería a ver a Chase.

Capítulo 8

En el momento en que llegué al cuartel general supe que algo me esperaba, estaba ansiosa por una nueva misión, nuevos compañeros y una nueva oportunidad de cargar mi rifle otra vez; pero no fue como lo imaginé, sino que me habían alejado de las misiones para transferirme a Kitty Hawk como asistente del instructor de tiro, no me disgusto en lo absoluto solo que en ese conocido establecimiento residía el general Jefferson como comandante y donde él estaba también estaba su sobrino. Chase.

Así que aquí estoy, en un viejo autobús en marcha a lo que parecía una broma del destino, pero sabía que si sucedió fue por algo.

Recuperaría a Chase costara lo que costara.

Como era habitual en esta época del año nuevos reclutas se estaban instalando en el mejorado edificio, apenas respiré su aire la nostalgia de aquella noche volvió a mi mente, recordé el atentado, el humo, el hollín, y sobre todo la desesperación de no encontrar a esas dos personas que eran y son importantes para mí.

Levanté la vista para adentrarme a ese enorme establecimiento cuando unas manos me quitaron esos pesados bolsos. Volteé para ver a esa misteriosa persona a los ojos.

—no puedo creer que estés aquí —dijo Travis con su tierna mirada.

Lo abracé de inmediato. —yo tampoco.

—oye tranquila, nos tenemos el uno al otro. Todo saldrá bien.

—gracias —sonreí— siempre me haces sentir bien.

—bien vamos —dijo colocando su brazo abrazando mis hombros— tus maletas no se entrarán solas.

Llegamos a mi habitación y el lugar lucia abandonado. No tenía compañera aún. Travis colocó las bolsas en una de las camas, se sentó con sus piernas separadas y sus codos apoyados en ellas.

—¿lo has visto? —preguntó y negué enseguida— sabes que siempre puedes hablarme de lo que sea —asentí con una sonrisa sin decir nada. Travis se levantó y me besó la frente— debo irme no debería estar aquí —dijo refiriéndose a mi habitación.

—gracias por todo Travis, nos vemos en el campo —sonreí.

—hecho cabo —concluyó haciendo el saludo militar correspondiente.

En el momento en que desempaqué me acerqué por último hacia la pequeña ventana. Desde lo alto del edificio pude observar el organizado ambiente. Los nuevos reclutas estaban formados esperando a nuestro comandante, los instructores se encontraban en la última fila erguidos con perfección esperando que la ceremonia comenzara. En ningún lado pude distinguir al teniente.

Sino se encontraba en esa parte lo más probable es que estaría entrenando a reclutas no tan novatos. Aun sabiendo de su rechazo me dirigí hacia el campo principal.

Apenas entre al enorme campo de entrenamiento lo vi, estaba de espaldas a mí, vestía su habitual uniforme -pantalón camuflado, remera ajustada con la palabra marines en su espalda- y su infaltable gorra. Anotaba algo en su portapapeles mientras su tropa se iba retirando. Quise acercarme, pero inconscientemente me mantuve lejos,

En eso en que decidí dar un paso adelante una soldado rubia pasa por el lado del teniente y le sonríe con confianza. Me detuve en seco ante esa escena ¿Qué demonios fue eso?

Lo que más me hizo hervir mi sangre fue que Chase le devolvió la sonrisa y lo note ya que giro su cuerpo cuando ella paso. Inevitablemente me vio y su sonrisa desapareció. La sorpresa y el desconcierto se notaba en sus oscuros ojos, pero en los míos no había más que rabia y frustración. Los cerré negando con mi cabeza mientras me alejaba de ese lugar. Sentí mi cuerpo estremecerse cuando escuche a su voz gritar mi nombre, pero no me detuve y solo continúe mi rumbo.

Llegue al campo superior donde el comandante estaba presentándose a los nuevos soldados, en el momento en que pare para esperarlo Chase paso por mi lado.

—tenemos que hablar —dijo mirándome fijo y se dirigió junto a su tío. El general lo presentó como su nuevo líder, desde un extremo no muy lejano pude ver a esa chica rubia aplaudir con alegría. Sentí a mi cuerpo temblar de rabia.

"dios dame paciencia sino la mato"

Dejando ese pensamiento de lado me apresure a llegar junto al general.

—¡señor! —me anuncié saludando formalmente. El general me saludó de

la misma forma con una sonrisa.

—cabo Stuart, es un placer tenerla con nosotros.

—lo mismo digo señor.

—justo aquí tengo a tu compañero —dijo señalando al morocho que estaba a su lado— él es el teniente Sheridan.

—un gusto señor —dije asintiendo hacia el uniformado teniente.

Estábamos reunidos a pocos metros de Chase y sus reclutas, a veces mi intriga me engañaba y mis ojos orbitaban a su dirección, pude distinguir de igual forma que él hacía lo mismo mientras hablaba con sus soldados.

—el gusto es mío cabo, no paro de escuchar cosas muy buenas de usted —dijo el teniente con su voz demasiado gruesa.

—es un honor señor —sonreí y el oficial me devolvió la sonrisa.

El día estaba acabando y mañana comenzaría a instruir a algunos nuevos soldados. Añorando los viejos recuerdos agarré mi traje de baño y comencé a nadar. El ejercicio físico me ayudaba con la tensión que debía soportar días como esos, la imagen de la chica rubia apareció en mis pensamientos y mi velocidad aumentó. Cuando me detuve por un minuto asomé la cabeza y noté a Chase en la escalera de la pileta observándome con su fría seriedad.

—¿Qué haces qui? —pregunté escalando la escalera con lentitud.

—tenemos que hablar —dijo dándome espacio, pude notar como sus ojos observaban mi cuerpo y note un leve rubor en sus mejillas, coloqué mis manos en mis caderas en señal de espera. Aunque sentía un poco de frio no me quería cubrir, deje que siguiera observando a propósito.

—¿y bien? —pregunté con ironía.

—primero cúbrete —dijo colocando un tallón por mis hombros. La decepción se notó en mi cara.

—¿Qué quieres Chase?

—lo que viste hoy no es de absoluta importancia para mí, no creas que significo algo.

—típico, lo que dicen todos los hombres.

—me conoces Amelia —dijo con frialdad en su voz, su mirada fija no titubeaba.

—el hombre que conocía hubiera luchado con sus temores por mi —dije alejándome, en el momento en mi cuerpo se movió el teniente me sujetó fuerte mi brazo.

—Amelia por favor.

—no creas que elegí venir aquí, solo déjame hacer mi trabajo Chase.

Sé que por dentro me moría por correr a sus brazos y solo tratar de recuperarlo, pero esa noche estaba demasiado cabreada, pero más que nada estaba temerosa de que algún día podía perderlo para siempre.

Capítulo 9

Los días del mes fueron transcurriendo demasiado rápidos. Los entrenamientos con mis reclutas se fueron haciendo extensos y agotadores, pasaba la mayor parte en el polígono de tiro cosa que agradecía ya que no deseaba cruzarme con el teniente.

Era un día normal en el que me encontraba en mi lugar habitual, ya los soldados se habían retirado para continuar con sus respectivos entrenamientos. Añorando viejos recuerdos sostuve mi rifle y me posicione tumbada en la verde hierba, coloque mi vista en la mira telescópica, apunte a mi objetivo a larga distancia y simplemente deje que el cañón del arma rugiera.

—nunca creí que fueras tan precisa —dijo de repente una grave voz.

Sin moverme de mi lugar giré mi cabeza para ver a esa misteriosa persona. El teniente Sheridan se encontraba parado a un costado mirando con sus binoculares.

—los reclutas necesitan ver tu demostración —dijo ayudándome a erguirme.

—gracias —sonreí.

—bien vamos. El comandante nos quiere a cada uno en el patio principal.

—¿sucedió algo? —pregunté preocupada.

—es acerca de una misión a Rusia.

—¿Rusia? ¿otra vez?

El subalterno asintió. —esta vez es mas importante ya que los agentes de S.W.A.T van a trabajar con nosotros.

Los SWAT son un equipo incorporado en varias fuerzas de seguridad. Sus miembros están entrenados para llevar a cabo operaciones de alto riesgo que quedan fuera de las capacidades de los oficiales regulares, como el rescate de rehenes, la lucha contra el terrorismo y operaciones contra delincuentes fuertemente armados.

Con intriga de lo que el comandante tenía para decir fui hasta el patio superior. El teniente Sheridan y yo fuimos los últimos en llegar y gracias a eso pude distinguir a alguien que nada mas y nada menos era uno de esos agentes especiales. Se encontraba en un extremo junto con su inseparable compañero Jeremy. Su gigante cuerpo estaba vestido con una

camiseta ajustada con el logo de SWAT pegado en su pecho y espalda, unos pantalones de fuerzas especiales de color negro y una gorra SWAT del mismo color. Sin que me pudieran distinguir me acerque hasta ellos.

—miren a quien tenemos aquí —dije con mis brazos cruzados. Ambos giraron y al veme cambiaron sus expresiones de seriedad por una sonrisa.

—te avise que nos volveríamos a ver —dijo Alex guiñando un ojo.

—ustedes son raros ¿sabían no? —agregué con entusiasmo posicionándome junto a ellos para presenciar el discurso del general.

Ambos volvieron a su gesto serio apenas miraron fijo adelante, pero con un toque de humor Alex me dio un leve empujón causando en mi una sonrisa. Cuando fijé mi vista al frente mis ojos encontraron a los de Chase, pude notar el enojo y la rabia que provenían de ellos, miraba a Alex como una presa, pero aun así no hizo nada al respecto.

El comandante comenzó a hablar y desvié mi mirada de sus oscuros y fríos ojos.

—estamos aquí soldados para hablarles de un asunto de gran seriedad y compromiso. Como ustedes ya ven los agentes de la fuerza especial SWAT van a ayudarnos con esta misión. Con ustedes les presento al comandante de esta operación el agente Alexander Ivánovich.

Alex se fue de mi lado para acercarse a la tarima. Aunque aquella noche ya lo había descubierto, el que fueran agentes especiales me había sorprendido por completo, pero aquí estamos y Alex iba a ser el líder de mi próxima misión, porque si iba a participar y nadie lo iba a impedir.

—buenas tardes como ya el general les anuncio soy el comandante de esta unidad debido a mis técnicas en las tácticas rusas. La misión es concreta y sencilla. Detener los experimentos que hacen con soldados y civiles —en ese momento mis ojos orbitaron hacia Chase. El teniente seguía con su gesto serio siendo indiferente lo que Alex tenia para decir— en todas las misiones hay peligro y por eso es necesito a sus mejores soldados que puedan afrontar esta situación. Gracias.

Alex se alejó para volver a su lugar. Volvió a guiñarme el ojo con aires de grandeza mientras que yo sonreí delicadamente.

—no solo nos volvimos a ver, sino que trabajaremos juntos —susurré y Alex giró la cabeza para mirarme directo a los ojos.

—no Amelia, tu no vas. Es demasiado peligroso.

—no me conoces en lo absoluto Alex.

—he estado ahí Amelia, he visto como tratan a los soldados y más a las mujeres —por su seria y dura mirada estaba convencido de no dejarme participar.

—descuida. No dejare que te hagan daño —concluí y antes de que pudiera alguna palabra me alejé junto al general que estaba recibiendo a los voluntarios.

Vi a Chase con su ceño fruncido y su mano formando un puño, empezó a dirigiré hacia mí, pero fui más rápida.

—¡señor! —dije acercándome al comandante— sería un honor para mí participar.

—muy bien cabo —dijo anotando mi nombre en su carpeta— el equipo necesitara a alguien con tus dotes.

—gracias señor —agradecí alejándome antes de que Chase llegara y lo arruinara por completo.

Me fui separando en dirección contraria de esas dos personas que iban a impedir que aborde esa misión hasta que alguien sujeto mi brazo para detenerme.

—dijiste que la misión a Rusia era la última —por alguna razón lo que dijo Chase hizo hervir por completo mi cuerpo.

—no. Eso lo dijiste tu luego de hacerme el amor en esa cabaña de florida —lo miré fijo y entendió lo que quise decir. Si habíamos acordado eso, pero lo íbamos hacer juntos y ahora el solo se había alejado por completo de mí.

Me aleje dejándolo atrás. Me dolió hablarle de esa forma, pero más me dolió no haber permanecido juntos. Con mis lagrimas a punto de brotar quise huir de ese lugar hasta que Travis se cruzó en mi camino.

—¿Qué paso? —preguntó conociendo mi rostro.

Cerré los ojos para tranquilizarme y mostrarme serena. —bien —conteste tratando de sonreír.

—¿es Chase?

Asentí. —cree que, aunque no me quiere a su lado tengo que hacer lo que él desee.

—¿vas a ir a la misión?

Volví asentir.

—Amelia es muy peligroso.

—Travis por favor apóyame en eso.

—¿creí que no te gusta ir a misiones sola?

—esta vez conozco a alguien —dije girando mi vista hacia Alex. Travis hizo lo mismo mirándolo con seriedad— tu sabes lo mucho que aun me duele estar en el mismo lugar que Chase y a la vez recibir su rechazo.

Travis suspiro derrotado.

—estaré bien lo prometo —dije abrazándolo.

—confío en eso Amelia.

La tarde termino y era tiempo de abordar el avión donde nos llevaría hacia la sede central de Washington. Apenas entre en el enorme avión Alex detuvo mi abordaje.

—bienvenida a bordo cabo —dijo con sutileza en su voz.

—te dije que no me detendrías —agregué haciéndome paso entre su enorme cuerpo.

Alex agarro mi bolso y lo coloco en la compuerta superior de mi asiento, se sentó a mi lado y en un ligero suspiro apoyó la cabeza en su asiento.

—al parecer no solo es uno, sino que son dos los tenientes con los que tengo que competir —comentó con sus ojos cerrados y una sonrisa en su rostro.

—cállate —protesté golpeando su duro brazo.

—auch ¡—masculló fingiendo dolor.

Sonreí como siempre lo hacia a su lado y simplemente me encantaba. Adoraba lo que me transmitía.

Capítulo 10

Llegamos al distrito capital y rápidamente nuestro comandante nos convoco a una junta para comunicarnos las estadísticas y los últimos informes de los infiltrados en el laboratorio. Asistí hasta la gran sala y me acomodé junto a Jeremy.

—¿todo en orden cabo? —pregunto mi compañero con su sutil simpatía.

Asentí al momento en que nuestros ojos se encontraron.

Alex se encontraba frente a nosotros pronto para comenzar su discurso.

—bien agentes y soldados, como ya todos saben, iremos a Rusia a un pueblo llamado Syzran, nos infiltraremos en respectivos trabajos para poder llegar hasta el establecimiento donde se producen las trágicas fatalidades.

Mientras que escuchaba detenidamente al comandante analice con suspicacia las fotografías que se mostraban en la gran pantalla. Muchas de ellas eran de las victimas siendo torturadas en ese cruel laboratorio, de solo pensar en Chase amarrado en esa silla rompió en pedazos mi corazón.

Chase era la principal razón por la cual quería volver a Rusia, quería detener esas pruebas que hacían inhumanos a indefensos inocentes.

—según el último informe el responsable de esas acciones, que se hace llamar el doctor Müller está buscando a alguien muy especial para él, que nosotros aún no hemos encontrado —continuo mientras que la foto del doctor ocupaba la pantalla entera, sus expresiones como su tétrica mirada nos dejaba en advertencia sobre su mente enferma y retorcida, pero había algo más, su cara me parecía demasiado familiar.

—esa persona es un francotirador que en una de sus misiones mató a una buena larga distancia a su hermano gemelo, el general Roffer Müller —en el momento en que la foto del oficial apareció mi corazón comenzó a latir con fuerza— aunque hemos tratado de encontrar a ese soldado, no tenemos ninguna pista de quien puede ser, ni de que unidad provenía —tragué saliva tratando de esconder mi nerviosismo.

—lo único que sabemos es el odio que tiene el doctor hacia ese soldado y no se detendrá hasta encontrarlo.

Mi mente volaba entre pensamientos e imágenes ¡en que lio me había

metido!

Por ahora contaba con la ventaja de que nadie me conocía, pero aun no sabia si ese doctor tenia alguna sospecha de que pudiera ser yo. Con tan solo una imagen o una simple demostración podía descubrirme y esa misión quedaría como un completo fracaso.

—¿estas bien? —pregunto Alex mirándome fijo. Giré a mi alrededor y descubrí que la sala estaba completamente vacía. No me había percatado que la reunión había concluido. Me levante rápidamente.

—si señor. Estoy bien —contesté.

Alex me miro fijo y frunció su ceño.

—¿Qué pasa Amelia?

Por momentos en que nuestras miradas se mantuvieron pensé en decirle la verdad, pero de nada servía, me mandaría a casa de tan solo pensarlo. Estaba en una lucha constante conmigo misma.

—estoy bien Alex —sonreí— ¡vamos! —sostuvo mi brazo antes de alejarme.

—sabes que puedes confiar en mi ¿verdad?

—si.

Pero por ahora no debía decirle. No hasta llegar a Rusia.

Arribamos a la ciudad de Syzran, Rusia. Nos instalamos en una vieja casa aislada de la ciudad, esa instalación seria nuestra base principal, equipada con todo lo necesario para espiar.

Una mujer rubia, alta y con perfecto cuerpo nos recibió. Su sonrisa se iluminó apenas distinguió a Alex, ella lo saludo con delicadeza mientras que nuestro comandante se aclaro la garganta para comenzar a hablar.

—atención compañeros, ella es la agente Sharon Madisson, es una de nuestras infiltradas y nos ayudara a mezclarnos con el ambiente del laboratorio. Cada uno tendrá designado un puesto con una tarea especifica de la cual espero cumplan con éxito.

—muy bien, manos a la obra chicos —continuó la agente mientras que Alex nos entregaba a cada uno una carpeta con nuestros nombres. Apenas la abrí pude ver un carné con mi foto en ella, no entendía lo que

decía simplemente pude leer mi nueva identidad falsa. Alexia swÄrts.

Mi trabajo seria como auxiliar de limpieza que contaba con una discapacidad. Era muda.

Mis expresiones fueron cambiando cada que leía sobre mi nuevo yo.

—tranquila —me dijo Alex sonriendo— como auxiliar vamos a poder tener acceso a la mayor parte del laboratorio.

—¿vamos? —pregunté curiosa.

Asintió. —claro, estaré contigo.

Le sonreí por cortesía ¿Por qué era tan bueno conmigo? La culpa de no contarle la verdad me absorbió por completo.

—descansen bien soldados, mañana nos espera un largo día —nos interrumpió la rubia con aires de altanera.

Sin poder dormir me levante junto con mi abrigo y me asome al balcón. La nieve y el frio no eran mucho de mi agrado sino observar como los colores de la naturaleza se mezclaban. Los fríos y delicados copos de nieve aterrizaban con encanto en los pinos y el susurro que te canta el viento en su propia melodía eran digno de admirar. En ese momento de paz y tranquilidad mi corazón aun añoraba la calidez que me transmitía Chase ¿Por qué todo tuvo que empezar si iba a terminar así?

Capítulo 11

El comienzo de nuestra misión era hoy y me encontraba mirando fijo mi reflejo. Llevaba una túnica azul marino con el logo del laboratorio en una parte de mi pecho. Lo que mas temía era que por ninguna circunstancia podía cargar mi arma.

El llamado de mi puerta me advirtió que era tarde. Atendí rápidamente. Alex se encontraba parado en el umbral sonriendo bajo el azul de su uniforme de limpieza.

—no te rías —advirtió cuando ya una sonrisa se dejaba ver en mi rostro.

—lo siento, no lo puedo evitar. Además, te queda chico —expresé tocando parte de su camisa que se ajustaba demasiado a su gran brazo.

—¡vamos graciosa! —dijo abrazándome para salir de la habitación— es hora de trabajar.

Bajamos hacia el hall principal de aquella casa, la agente Madisson esta vestida demasiado formal, llevaba con una falda ajustada que cubría su cintura y le llegaba hasta las rodillas y una camisa de seda blanca con detalles delicados. Era mas que obvio que ocupaba un cargo importante en ese establecimiento y hablar perfectamente ruso la ayudaba bastante.

—acuérdate que eres muda —susurro a mi lado el comandante.

—no me lo recuerdes —indiqué poniendo los ojos en blanco.

Llegamos al enorme edificio y un escalofrió atormentó mi cuerpo, dentro de ese enorme lugar había personas con intenciones malévolas por la cual torturaban desenfrenadamente a soldados y civiles. Por alguna razón no podía de dejar en pensar en Chase y su relación con ese mórbido lugar. Corrompieron su alma en pedazos y definitivamente acabaría con ellos, el ser el motivo por el cual el doctor quería venganza me ponía en ventaja, en algún lugar de su depravada alma él me temía y había llegado la hora de que todo acabara.

Alex y yo nos adentramos al edificio. El comandante paso fácilmente al escaneo dándome paso a mi turno. Apenas pase mostré mi carne y me analizaron, un pie en el escáner y el chillido de una tenue alarma advirtió a los renegados guardias. Con rapidez se lanzaron junto a mi golpeándome fuerte a la pared. Decían algo en ruso que no lograba comprender, pero se suponía que debía de fingir ser muda y eso hice, aunque me maltrataban con brutalidad. Alex se acercó rápidamente tirando al guardia para que me soltara, con rabia en sus ojos les hablo en Rusia explicando mi condición. El guardia se mostró extrañamente

arrepentido dejándome volver a cruzar el escáner, esta vez dio luz verde permitiéndome continuar. Con mi gesto de indiferencia y desagrado continúe mi camino alejándome de esos repugnantes guardias.

—lo siento —susurro mi comandante— te advertí que este lugar era demasiado peligroso para una chica como tu —continuo con su gesto serio.

Solo me apresure a asentir antes sus dichas palabras.

Cada uno recogimos nuestras herramientas de trabajo y nuestra supervisora de la cual su cara demostraba desconfianza y repulsión hacia todo lo que la rodeaba nos separo de lugar, a Alex lo mando hacia el primer piso y en cuanto a mi tenia acceso a la planta superior, el tercer piso. Cuando la despechada mujer nos abandono en el cuarto de servicio el comandante saco rápidamente una caja dentro de una bolsa de jabón.

—es un intercomunicador —dijo colocando ese pequeño dispositivo dentro de mi oído, cubrió mi oreja con mi pelo y en un movimiento acarició suave mi mejilla— así estaremos comunicados.

Asentí con una pequeña sonrisa mientras continúe llenando mi carro de limpieza.

—¿estas bien? —preguntó de repente al no decir ninguna palabra— ¿o te estas tomando tu fingida discapacidad demasiado enserio?

—estoy bien —contesté tranquila cuando salí del pequeño cuarto.

Se que se quedo con las ganas de insistir, pero no era momento de hablar, cualquier movimiento en falso nos podría desenmascarar y la misión fallaría.

Mi trabajo era sencillo debía averiguar lo más que pudiera y si encontraba el lugar exacto de los experimentos era un gran avance.

Los minutos del día pasaban lentos y ya había limpiado las mayorías de las habitaciones del piso superior, no había nada, absolutamente nada que me diera algún indicio. Las horas comenzaron a avanzar y para el almuerzo había acabado con ese inútil tercer piso. Me junte con Alex para comer, pero por desgracia no podíamos comunicarnos debido a que teníamos espectadores. Comimos en silencio y de en vez en cuando mi comandante me daba una de esas miradas de complicidad.

La media hora del almuerzo termino y la supervisora me subestimo mandándome a la planta baja, el sótano. Dentro de mi tenia esperanzas

de poder encontrar algo.

Apenas las puertas del ascensor se abrieron sentí otro extraño escalofrió erizar por completo mi piel. El lugar se mostraba terrorífico, frio y abandonado, los tubos de luz titilaban ante la falla eléctrica. Deslizando mi carro por el pasillo comencé a caminar lentamente. Tenia curiosidad de porque esa extraña mujer me había confiado este lugar, era mas que obvio que aquí ocurrían cosas y las estaba a punto de descubrir.

Continúe caminando en ese ambiente de luces a medio morir hasta que llegue a la primera habitación que se adentraba en ese pasillo, su única ventana era demasiado alta, improvisando la alcance y logre ver en su interior. Todo lucia absolutamente aislado, pero en las paredes se dejaban ver horribles manchas de sangre, algunos extremos estaban machucados como si alguien se hubiera lanzado brutalmente hacia ella. A esas habitaciones la usaban como un loquero.

Seguí avanzando hasta llegar hasta la última habitación, observé por la ventana y esta vez todo era diferente. Abrí la puerta para entrar con delicadeza y me sorprendió lo que vi. El lugar era enorme con muchos estantes y carpetas por doquier. Tenia el presentimiento que esta habitación debió ser o todavía era el despacho del doctor. Comencé a limpiar sin perderme algún indicio. Abrí los archivadores para comenzar mi búsqueda y casualmente encontré una carpeta con un nombre familiar. Chase Houlton.

Con mis manos temblando lo abrí. En ella se encontraba sus descripciones en ruso y español. Teniente de la marina de los estados unidos, 28 años, estatura 1, 80 y peso promedio de 75 kilogramos. Reclutado debido a sus antecedentes psicológicos. Proceso cien por ciento exitoso, condición dejado en libertad preventiva. En las siguientes paginas se encontraban distintas fotografías del teniente ejecutando su trabajo y otras eran del laboratorio en pleno proceso de experimento. El verlas se me llenaron los ojos de lágrimas y de inmediato una gota resbalo por su imagen.

En ese momento escuche un portazo y deje la carpeta en su lugar para alejarme unos cuantos pasos, agarre rápidamente una estatua y comencé a pulirla. Pasaron unos segundos cuando los pasos comenzaron acercarse, podía escuchar sus voces en un susurro. Apenas se adentraron en la habitación me quede tiesa fingiendo no haberme dado cuenta. Seguí limpiando hasta que esos hombres se percataron de mi presencia e hicieron levantar su voz. Uno de ellos se abalanzo hacia mi hasta darme vuelta bruscamente, fingiendo estar aterrada lo mire a sus ojos. Ese individuo de tez pálida y ojos marrones me soltó enseguida al ver mi carne describiendo mi discapacidad.

—es muda —dijo el sujeto que me acorralo.

—déjala —dijo el otro hombre mirando fijo un papel— seguro Amelie la mando para causarme un infarto —se sentó de inmediato detrás del escritorio. Llevaba una bata blanca, gafas y una cara conocida. Era el doctor Müller en persona.

El individuo que me había atacado continúo mirándome con desconfianza. Sin darle importancia me escabullí en un rincón para continuar con la falsa limpieza.

El desconocido hombre comenzó a hablar en ruso y el mismo doctor lo interrumpió de inmediato.

—habla en español, esa mujer podría entendernos y sospechar de lo que realmente pasa aquí. Y respondiendo a tu pregunta es si —dijo su voz ronca— el teniente ya está aquí.

Mi cuerpo se endureció antes sus palabras. Chase había vuelto con ellos ¿eso sería posible?

—¿no sospechas que pudo haber cambiado?

—si es así, lo volveremos a torturar.

Mi respiración comenzó agitarse con mi mente viajando a la locura.

—esta vez me tendrá que decir quien es ese maldito francotirador.

Tenia que salir de esa habitación, sentía que me faltaba el oxigeno y la rabia se estaba apoderando de mi por completo y temía que actuara con imprudencia.

En el momento en que había juntado mis cosas para apresurarme a marcharme algo sucedió. El toque de la puerta me detuvo, y de ella entro Chase.

Chase Houlton había vuelto al laboratorio Müller y no había sido precisamente por mí. Titubeando, una botella de líquido se deslizo por mis manos cayendo al suelo, rápidamente me agache ocultado mi rostro del teniente.

—ven hijo siéntate —dijo el viejo director.

Aproveche ese momento para escapar antes que Houlton se diera cuenta que estaba ahí, presenciando algo que no debía suceder. Me animé a abrir la puerta y el sujeto mal humorado comenzó a protestar en ruso, solté el pestillo y solo me quede quieta mirando hacia la puerta, sabia que ese

hombre me había hablado a mí, pero el problema es que no lo entendí.

No realice ningún movimiento hasta que ese temible hombre me volvió a dar vuelta con fuerza, quede a simple vista chocando miradas con Chase. Note como titubeo al verme, se levantó rápidamente y agarro el trapo que estaba dejando olvidado en una repisa. Se acerco a mi y pude notar mas que una simple mirada fría. Me entrego el trapo sucio apretando fuerte su mano junto a la mía y antes de que mis lagrimas brotaran me aleje de ahí.

Capítulo 12

Terminé el día y no había conseguido nada en absoluto, solo fue un día de sorpresas, desilusiones y demasiado temor de que Chase haya vuelto a ese enfermizo lugar.

—¿Por qué tan callada? —preguntó Alex en el transcurro de ida a la base.

—Chase volvió —dije mirando a la nada— volvió así sin nada mas y tengo el presentimiento de que lo volverán a torturar.

—me voy a encargar de esto —dijo secamente. Giré para mirarlo, pero no me devolvió la mirada, sino que miraba hacia adelante con su puño apretando fuerte el volante.

Luego de reuniones y mucho papeleo que revisar pude recostarme en mi cama. Suspiré de cansada y cerré mis ojos por un momento. Al segundo siguiente siento un golpeteo en la vieja puerta principal y luego de eso escucho unas fuertes voces discutiendo. Decido bajar y cuando estoy en el último escalón de la escalera los veo. Chase y Alex estaban chocando verbalmente.

—voy hablar con Amelia y tu no lo vas a impedir —dijo decidido el teniente.

—no me importa quien seas, te mantendrás alejado de esta misión y de ella —gruño Alex.

—volví porque soy el único que puede conseguir las pruebas suficientes para que ese laboratorio caiga en la ruina, y sobre todo volví para alejarla de ahí.

—Amelia va estar bien conmigo. Ella confía en mí.

—¿enserio? —interrogó Chase con soberbia— ¿Quién crees que es el francotirador que el doctor busca? —el teniente me miró fijo y acto seguido Alex hizo lo mismo.

No Chase ¿Por qué lo hiciste?

—¿Qué quieres decir? —preguntó el comandante con sorpresa en sus ojos azules.

—si soy yo Alex —miré con pesar a sus ojos— yo soy ese francotirador.

En su mirada noté el dolor y el enfado que había nacido en su interior.

—quedas expulsada de la misión —dijo retirándose rápidamente.

—Alex por favor... —supliqué.

—soy tú comandante y obedecerás mi orden —concluyó desapareciendo de mi vista.

Agaché la cabeza suspirando y ese momento giré mi cuerpo para ver a Chase con rabia.

—¿Contento? —pregunté con sarcasmo.

—demasiado —se atrevió a contestar— vuelve a casa Amelia —agregó secamente.

—deja de interferir en mi trabajo por favor.

Chase mi miró con frialdad. —ese hombre, el mismo hombre que viste hoy te esta buscando con locura para hacerte lo mismo que me hizo a mí ¿Qué querías que hiciera? Ésta vez te alejaré de ahí.

—no. No lo harás —dije alejándome de su vista, pero en el momento en que di el primer paso me agarró fuerte el brazo haciendo que por rebote aterrizara en su firme pecho.

—si lo haré porque te amo —dichas esas palabras me besó. Sin poder contenerme le devolví el besó con más fuerza.

Nos detuvimos para mirarnos con añoranza.

—te necesito, y por eso no puedo dejarte ir.

Sonreí ante sus palabras, tal vez ahora todo sería distinto.

•×•×•

Al día siguiente tenía que remendar las cosas con Alex. Me levanté con el tiempo suficiente de acorralarlo en su habitación sin escusas.
Golpeé con delicadeza su puerta a lo que él contestó dando luz verde para continuar. En el momento en que traspase su puerta me di cuenta que entré en un momento indebido. Alex había salido de la ducha y solo una toalla cubría su desnudo cuerpo.

—vengo en otro momento —dije desviando mi vista de su pecho.

—ahora quédate —dijo con indiferencia.

—Alex sé que no te dije la verdad, pero no fue porque no confiara en ti. Sabía que en el momento en que te dijera que fui yo quién mató a esos hombres no me dejarías participar, y yo necesitaba esto. Necesitaba venir aquí.

—Amelia —suspiró— es más que obvio que me siento atraído por ti y tienes que entender que aunque no puedo competir con ese teniente te voy a proteger —expresó mirándome fijo a los ojos— y no. No volverás a ese laboratorio.

—¿Me mandarás a casa?

—puedes quedarte aquí, pero no saldrás.

Asentí obedeciendo y me alejé de su habitación.

Capítulo 13

Me encontraba en mi cuarto castigada como una pequeña niña que no acataba órdenes. Alex ya había partido y como Chase había cambiado por completo el suceso de la misión, necesitaban a otro agente adentro, por eso un solo agente llamado Mike se quedó conmigo para comandar el operativo dentro de la casa y además de eso contaba con una simple orden: no dejarme salir.

Suspirando me acerqué hasta mi ventana, observé el helado ambiente y algo llamo mi atención, desde lo lejos pude distinguir un galpón viejo y abandonado, pero lo más extraño era que había movimiento sospechoso. Con mi binoculares observé la zona y se trataban de unos vehículos acercándose a ese sospechoso lugar, fruncí el ceño pensando en cómo se le pudo escapar ese lugar a Alex o a los otros espías. Seguí con la vista fija hasta que algo sumamente singular me perturbó por completo, unos gigantes sujetos salieron repentinamente de los coches portando unas vigorosas armas, abrieron la cajuela de uno de los autos y de ella salieron dos personas de mediana edad. Un hombre y una mujer.

Los maleantes los trataban con crueldad fustigándolos con sus propias armas, y de inmediato sentí la impotencia nacer en mí. Los dejaron en un extremo; antes de adentrarlos al galpón fueron hasta la otra cajuela del otro vehículo y lo que mis ojos observaron hizo estremecer por completo mi cuerpo. Eran niños, de ese oscuro y pequeño lugar salieron dos pequeños niños de los cuales corrieron junto a sus padres.

Segundos después observé a uno de esos repugnantes hombres hablar por teléfono mientras el otro empujaba a esa pobre familia hacia el galpón.

Quitándome rápidamente los binoculares, busqué mi arma y me vestí apropiadamente para atacar sin ser descubierta. Salí por la ventana sigilosamente y me dirigí rápidamente a ese extraño galpón que se escondía a varios metros por detrás de esa gran casa.

El sonido de un disparo detuvo por completo mi camino, con mi labio temblando de angustia me lancé hacia el suelo y con mi rifle en posición apunté hacia ese galpón, aún estaba demasiado lejos, pero no lo suficiente para mí. Perfectamente camuflada de blanco no podían distinguirme y menos a tanta distancia.

El disparo silencioso de mi fusil derribo al despreocupado hombre que hablaba casualmente por teléfono, el segundo sujeto no se había percatado de lo ocurrido así que me apresure lo más rápido posible a ese establecimiento. Moviéndome sigilosamente llegue hasta una de las viejas y maltrechas ventanas que adornaban aquel añejo galpón. El hombre del

doctor Müller se encontraba acechando con su arma a la asustadiza familia, desde mi posición la mira de mi rifle daba justo en el objetivo, sin pensarlo dos veces disparé y aquel hombre cayo justo frente a los sollozantes ojos de aquella extraña familia rusa.

De inmediato entré en la escena y sin descubrir mi cara les indique con mi arma la salida. El hombre mayor se apresuró a obedecer llevando su familia consigo, traté de asegurarles que ya no estaban en peligro, pero no recibí respuesta alguna.

El trayecto hacia la casa se mantuvo completamente callado, observé con sospecha a esa singular familia, los niños parecían muy desconcertados y terriblemente asustados, la mujer sollozaba, pero el hombre se mantenía serio y con su ceño fuertemente ceñido. Era más que evidente que si el doctor los quería muertos era por algo y tenía la leve sospecha que ese hombre era el responsable.

Llegado a la vieja casona creí prudente tocar la puerta.

Mike abrió la puerta totalmente despreocupado, pero al verme cambio su rostro a una especie de sorpresa, desconcierto y enfado.

—¿Amelia? Pero que...

—no me mires así —lo interrumpí adentrándome a la casa— estas personas necesitaban ayuda.

Mike me siguió por la sala con su mirada desconcertada, levantó sus cejas y extendió sus brazos a ambos lados pidiendo una sensata explicación.

—necesitaba ayuda, los hombres de Müller estaban a punto de asesinarlos —comenté despejandome de la pesada ropa.

—Alex me va a matar —negó con la cabeza al momento en que abandonó la sala.

La familia se encontraba en el living de la casa acurrucados unos a otros en el sillón. Mike y yo intentamos comunicarnos pero no obtuvimos respuestas. Con delicadeza les ofrecí comida y los niños me regalaron una tierna sonrisa al momento en que agarraban con timidez el plato.

—tal vez no hablan nuestro idioma —especulé.

—o tal vez son mudos —alegó Mike rascando su mentón.

Lo miré indiferente y el sólo se apresuró a erguir despreocupado sus

hombros.

Volví mi mirada a ese sospechoso hombre que solo se limitaba a abrazar a sus hijos y sostenerle la mano a su mujer. Fruncí mi mirada tratando de entender, sabía que ese sujeto escondía algo, tal vez era peligroso para nuestro equipo, pero en ese momento no estaba totalmente segura y solo me quedaba esperar.

Capítulo 14

Alex regresó y por el fuerte portazo supuse que algo andaba mal. Tal vez se pondría peor.

—¡dios estoy muerto! —agregó Mike sosteniendo su cabeza. Su desesperación fue por momentos divertida.

Me mantuve con los brazos cruzados y mi gesto serio a pocos metros de aquellas dos personas adultas. Debido a lo tarde que era los niños dormían en la sala contigua.

Alex y el resto del equipo entraron a la sala y los ojos del comandante fueron hacia los extraños y hacia mi simultáneamente. Por último fulminó con la mirada a Mike.

—¿Qué pasó? —cuestionó con su mirada prendida fuego.

Mike me miró y con un suspiró comencé a hablar. —los hombres de Müller hostigaban a está familia, los llevaban a un galpón aislado para asesinarlos.

—y tú los salvaste —dijo con ironía.

Asentí.

—¿No se te ocurrió que por algo Müller quería matarlos?

—si claro, pero ¿Qué quería que hiciera? ¿Dejar que los ejecutarán? ¿Dejar que dos pequeños e inocentes niños fueran masacrados?

Alex apretó fuerte su mandíbula resistiendo a no seguir discutiendo, él sabía que no ganaría ante mi impulso. Un minuto después suspiro poniendo ambas manos en su cadera.

—¿Quienes son?

—no lo sabemos, no dicen absolutamente nada —contesté mirando a esas singulares personas que evadían nuestras miradas mirando un punto fijo en el suelo— traté de hacerlos sentir cómodos, pero me rechazan.

En ese momento Alex habló en ruso y el hombre y la mujer reaccionaron al momento contestando a las palabras de nuestro comandante. Miré a Mike y éste encogió sus hombros en señal de no entender lo que sucedía. Pasaron unos minutos y Alex escuchaba con detenimiento lo que esas

personas tenían por decir.

Sin moverme de mi lugar observé cómo las manos de aquel hombre se movían tratando de explicarle al comandante, en ese momento distinguí el enorme anillo de uno de sus dedos, lo reconocí por unas de las muchas fotos que tenía de aquel doctor y sus ayudantes. En definitiva éste hombre trabaja con él y sabe algo por el cual su vida y la de su familia corre peligro.

Pasadas las horas me encontraba en el despacho principal donde se comandaba la misión, aunque no estaba del todo incluida me las arregle por mantenerme informada.

—no deberías estar aquí —dijo de repente la Agente Madison— me enteré que Alex te sacó de la misión —especuló mirándome de forma indiferente— y no lo dudo, sabía que no ibas a servir de nada.

—mm ¿y Alex te dijo el porque? —pregunté irónica.

Ella negó meneando su melena rubia.

—pues no deberías hablar —dije acercándome a ella, mi falta de estatura era obvia por sus altos tacones, pero eso no me detuvo en lo más mínimo— tú no me conoces en lo absoluto y como tú nunca estás con nuestro equipo sos tú la que no tiene derecho a estar aquí, mejor ve al laboratorio es ahí donde perteneces.

Noté como su cuerpo comenzó a estremecerse con las últimas palabras, no sé cómo era el entrenamiento ruso respecto a la intensidad, pero debería de preparar mejor a sus agentes ante el enfrentamiento de simples palabras, a menos que esas palabras no sean del todo mentira.

Sonreí y ella abrió sus ojos confundida. —te tengo.

Ella frunció su ceño. —no se de qué hablas —se alejó con sus tacos retumbando en la vieja madera.

Agradecí que Alex no le haya contando mi verdad sino me encontraba en más problemas de lo que podía imaginar. No estaba del todo segura pero me mantendría alerta respecto a ella.

Capítulo 15

Al día siguiente me desperté y al bajar las escaleras encontré a los dos pequeños niños jugando con Mike. Sonreí en solo pensar del divertido niño que se esconde en esa gran fachada.

—te queda bien lo de ser niñera —bromee con una gran sonrisa.

Mike me miró fijo con su ceño fruncido, pero en el momento en que abrió su boca me escabulli rápido hacia la otra habitación.

Me sorprendió ver a los padres de esos niños sentados en el sillón, noté su incomodidad y me acerqué hasta ellos con la intención de hablarles. El silencio se hizo notorio y en ese momento entró Alex con una taza de café. Me acerqué a él rápidamente.

—¿Cómo se dice "siéntense como en su casa"?

—чувствовать себя как дома —contestó indiferente.

Fruncí mi ceño al no estar segura de poder lograr decir esas impronunciables palabras. Robándole el rico y caliente café me dirigí hasta ellos con una fingida sonrisa. Mi boca comenzó a balbucear:

—chuvstvochat senya kad doma!?

En el momento de terminar mi oración Alex soltó una carcajada muy llamativa, voltee para mirarlo a los ojos enojada y él solo se limitó a encogerse de hombros mientras trataba de aguantar la risa.
Giré mi cuerpo para encontrarme con la mujer rubia de ojos azules, le entregué el café con una humilde sonrisa, en el momento en que nuestras manos se rozaron con la tibia taza nuestros ojos chocaron nuevamente.

—pueden confiar en mí —susurré y en ese momento ví un extraño brillo en sus ojos, éstos se encontraban desconcertados y sabía el porque. Ella me había entendido.

Aún sin saber el porqué esa familia nos ocultaban cosas me alejé hasta llegar donde Alex. Éste que aún sonreía de forma graciosa me miró apaciblemente.

—tú voz suena demasiado sexy en ruso.

—dirás torpe.

—nunca te diría eso a tí.

Sonreí ante su respuesta.

En ese momento lo arrastre hasta la otra habitación. Tenía que intentar algo.

—¿Qué vamos hacer? —pregunté.

—¿De qué hablas? —susurró a pocos metros de mi.

—¡De ellos! Necesitan ropa y otras cosas. No podemos dejarlos totalmente aislados, sin recursos.

El comandante cambió su gesto y se alejó de mi.

—lo sé, pero por ahora están más a salvo aquí que solos allá afuera. Y con respecto a sus cosas uno de los agentes estuvo investigando su casa y no ha ocurrido nada sospechoso por lo que Mike acompañará al hombre a recoger sus pertenencias.

Era mi oportunidad.

—dejame ir a mi —Alex negó— por favor Alex, voy yo y la mujer. Nadie sospechará nada.

—pero...

—soy tan buena agente como Mike y tú lo sabes —apreté fuerte mis labios, necesitaba convencerlo más allá de lo que sintiera por mi debía de estar a solas con esa mujer.

—es más... —continue— no soy una agente soy una marine, experta en armas y tácticas terrestres, he visto cosas peores de las que tú has visto y he estado en situaciones aún más trágicas que está, créeme puedo proteger a esa mujer en ese lapso de trayecto.

Miré fijo a sus ojos extremadamente claros, le sostuve la mirada hasta que suspiró derrotado.

—le diré a la señora que en media hora parten a su antiguo hogar. —dijo secamente mientras se disponía a alejarse. Rápidamente le sostuve su mano.

—gracias.

Capítulo 16

Los pequeños niños quedaron asustados ante el inesperado viaje de su madre, por momentos me invadió la angustia de separarlos, pero Alex con su astucia y seguridad les prometió que volveríamos.
La mujer no muy confiada subió automóvil luego de despedirse de su familia, asentí hacia Alex en forma de despido justo antes de adentrarme al vehículo.

A medio camino al notar que todo lucia calmado y sin peligro alguno me atreví a aparcar a un lado del camino. Noté como la rubia mujer comenzó a estremecerse.

—sé que me entiendes, y es verdad cuando digo que puedes confiar en mí.

La miré, pero ella no hacía más que evitar mi mirada. Al no encontrar respuesta alguna decidí intentar ganarme su confianza.

—yo no soy una agente como el resto de mis compañeros —confesé observando cómo sus manos se frotaban una con otra con pleno nerviosismo— soy una soldado, una marine. Hace más de un año vine a tu país por primera vez, a nuestro pelotón nos encomandaron a investigar las desapariciones de soldados a manos de una doctor llamado Eugene Müller —su cuerpo se movió incómoda al escuchar ese nombre— mi pelotón era liderado por unos de los mejores tenientes de nuestro país. Su nombre era Houlton, teniente Chase Houlton.

En ese momento ella me miró desconcertada.

—¿Lo conoces?—pregunté asombrada.

Ella misteriosamente asintió.

Una rápida sonrisa se deslizó por mis labios, pero rápidamente la tristeza me invadió.

—bueno, él es una persona muy importante para mí y en solo una noche ese doctor me lo arrebató para convertirlo en alguien diferente. Alguien capaz de matarme —inconscientemente toqué mi cuello y ella lo entendió.

Justo cuando mis palabras volvían a salir ella habló:

—lo conozco, él... Él me salvó la vida al igual que tú lo hiciste —fruncí mi

ceño— no es mi esposo el doctor que trabajaba con él, era yo.

La seguí escuchando asombrada y con mucha intriga.

—luego del incidente en el que Chase me salvó había quedado en advertencia, un error más y mi familia sería ejecutada, y así sucedió hasta que nos salvaste —aquella rubia mujer comenzó a sollozar— parece que simplemente fueron angeles en nuestras vidas —sus lágrimas de pronto salieron de su escondite.

—tranquila —sostuve su mano con amor— es mi deber proteger, pero ahora necesito tu ayuda. Chase aún sigue ahí.

—pero, ¿Cómo? El doctor lo había dejado libre.

—creeme lo sé, pero volvió aquí por mi culpa y temo que le vuelva hacer lo mismo.

—te ayudaré.

Sonreí apaciblemente mientras encendía nuevamente el vehículo.

Capítulo 17

La enorme casa hecha a la antigua era digna de una familia de clase alta, se encontraba al sur de esa ciudad, muy alejada de ese laboratorio y todo lo que eso conlleva.

—es muy linda —comenté aparcando en la acera.

—gracias, pero ya no sé si volveremos.

—vamos a terminar con todo esto. Lo prometo.

Por primera vez ella me sonrió y fue una sonrisa esperanzadora. Sabía que era tan culpable como cualquiera que trabajará en ese morboso laboratorio, pero esa sonrisa tenía la esperanza de una nueva oportunidad y eso quería darles un nuevo comienzo.

Luego de empacar todo lo necesario me distraje mirando una hermosa fotografía familiar. Estaban en una playa, el paisaje era majestuoso y el agua del mar Lucía tan clara y celestial. Todos sonreían incluso el serio padre, los niños disfrutaban de alegría y amor.

—fue en Grecia —la doctora me sacó de mis pensamientos al ver que miraba la fotografía con mucho interés— era una isla muy bonita, fuimos por nuestro aniversario, en ese entonces estábamos muy felices.

Miré esa imagen con mucha ternura y añoranza.

¿Tendría la oportunidad de tener eso con Chase? ¿Tener una familia, ser felices? ¿O todo tendría un fin?

Nuevamente la doctora me sacó de mi trance emocional.

—esto —dijo entregándome una enorme caja— lo tenía reservado para una ocasión especial a la cual yo y mi esposo no vamos a concurrir, pero tú si.

Con mi ceño fruncido abrí la caja y un hermoso y fino vestido me llamó la atención. Era negro y la seda fría se sentía tan suave al tacto. La miré perpleja, no entendía el porque.

—pero...?

—necesitabas mi ayuda y aquí está —dijo entregándome un sobre— es la invitación para el baile anual que realiza Müller en su mansión.

—el baile es está noche, escuché a Alex hablar de eso.

—creeme, todo lo que necesitas saber está en su mansión y como la Francotiradora que eres estás lista para asistir.

La miré con desconcierto.

—¿Como lo supiste?

—fue mi intuición de mujer, además de que soy una física y por como actuaste en nuestro rescate pude distinguir lo profesional que eras.

—¿El doctor sabe de mi identidad?

Negó rápidamente. —para nada, no tiene ningún dato de ese francotirador. Tampoco sabe tú relación con Chase.

—el que secuestrarán al teniente —continuó— fue pura coincidencia, lo torturó para que lastimara a las personas que más amará.

—de eso me di cuenta —susurré desviando mi mirada.

—todo esto va a terminar, ahora lo sé y todo será gracias a tí Amelia.

—¿Como sabes mi nombre? —pregunté intrigada, está mujer era más atenta de lo que parecía.

—el agente Alex pasa diciendo tu nombre.

Sonreí. —si. Es que puedo llegar a ser un poco rebelde aveces.

—creo que más bien te cuida porque le gustas.

—si. Eso también lo sé —dije con pena— hablando del comandante, ¿Qué fue lo que le dijo tu esposo?

—no lo suficiente, no sabe de mi y piensa que mi esposo es el doctor.

—puedes confiar en él. Créeme.

—nunca es bueno confiar demasiado.

—entiendo —concluí asintiendo.

Luego de colocar las maletas en el auto y sin peligro alguno nos dirigimos hacia la casona. Mientras recorríamos la despejada carretera me podía encontrar observando con intriga aquel sobre dónde se hallaba la

invitación. Era mi última oportunidad de entrar en la acción, de recuperar a Chase y destruir por completo a ese Doctor.

Capítulo 18

La hora de concurrir al baile llegó. Apoyada en la puerta de mi habitación esperaba que Alex saliera de la suya que justamente quedaba frente a la mía.
El pestillo de su puerta se movió y acto seguido mi comandante apareció vestido de una fina tela negra, en su cuello un fino y delicado moño blanco. Qué mejor manera de camuflarse en ese baile que siendo un guapo mozo.
Él al ver que lo miraba con una sonrisa frunció su ceño.

—¿Qué pasa? —indagó acercándose a mí, de pronto el olor de su exquisito perfume me invadió.

—te ves muy... Bien.

Curvo una esquina de su boca para formar una media sonrisa seductora.
—gracias.

Justo antes de partir sus claros e intensos ojos se clavaron en mi:

—por favor, no te metas en problemas Amelia.

Un nudo se formó en mi estómago, por momentos quise contarle la verdad y acabar con mi agonía, pero el pensamiento de mi comandante me contradecía por completo y todo acabaría en nada.

Alex y el resto de los agentes acabaron por irse a esa lujosa fiesta mientras que Mike y yo nos quedamos con la familia Chekova. Con la complicidad de la doctora huimos hacia mi habitación para comenzar mi camuflaje.

La doctora Chekova era alta y demasiado delgada por ende su hermoso vestido me quedó largo y tan ajustado que hacía resaltar mis curvas. Con delicadas horquillas hicimos de mi pelo un sostificado moño y mi maquillaje era sutil y delicado.
Pronta para escabullirme, esa mujer completamente extraña que a la vez se había convertido en mi cómplice distrajo a Mike para que con cautela cogiera las llaves y saliera por la enorme puerta.

El gélido frío hizo erizar por completo mi cuerpo, pero la seguridad con la que me arremetía a ir hizo desaparecer duda alguna.

Conduciendo hacia mi destino apreté fuerte el volante pensando en el único hombre por el cuál mi corazón latía y que está noche lo haría

alejarse de ese lugar para siempre.

Llegué hasta esa mansión y suspirando comencé a subir los congelados escalones.

La música clásica resonaba en ese enorme lugar, traté de pasar desapercibida, pero por razón alguna captaba la miraba de algunos hombres e incluso de mujeres que allí concurrían. Caminando con sigilo traté de escabullirme de los agentes camuflados. Había pasado una hora en que Alex y mis otros compañeros habían llegado a ésta residencia, pero por extraño que pareciera no pude distinguir a ninguno de los cinco. Luego de recorrer mi mirada por cada rincón encontré a Chase, lucia un elegante traje azul oscuro, estaba exquisitamente guapo, pero lo que me desconectó por completo es la chica con la que bailaba, la agente Madison. Ella aprovechaba cada oportunidad para tocarlo y sonreírle con astucia, él le devolvía la sonrisa y eso produjo en mi un nudo en el corazón. Mirándolos tomé una copa de Champagne y traté de terminarla de un trago cuando una cálida mano se posó en mi hombro desnudo.

—tranquila chiquita —comentó una gruesa voz al mismo instante que bajaba la copa para voltear y ver al desconocido a los ojos.

En el momento en que lo ví sentí como mi estómago se contraía de tal forma que parecía que aquella bebida volvería a pasar de nuevo por mi garganta.
Aquel hombre que se vio con el derecho de hablarme e incluso tocarme era nada más y nada menos que el doctor Müller en persona.

Traté de camuflar mi cara de sorpresa y horror por una fingida sonrisa.

—veo que uno de mis millonarios amigos tiene un muy buen gusto a lo que respecta su acompañante —bebió un sorbo de su copa sin despegar su mirada en mí, sus ojos comenzaron a brillar de avaricia al momento en que recorría cada parte de mí cuerpo.

—no sé quién es el afortunado, pero cuando te canses de ese viejo búscame —susurró en mi oreja cuando se dispuso a marcharse.

Apreté fuerte mi mano tratando de controlar las ganas de sujetar mi arma y dispararle justo al corazón.

Suspiré y traté de concentrarme en lo que debía realizar, dejando de lado aquel doctor miré hacia la dirección de donde se encontraba Chase y me sorprendió no encontrarlo, ni a él, ni a esa rubia.

Paso otra hora y aún seguía husmeando con cautela cada rincón de la casa, aún no veía señales de mis compañeros y comencé a sospechar que

algo no andaba del todo bien.

En la enorme mansión habían bastantes lugares donde se podía andar con facilidad debido a la poca luz de los pasillos, me adentre a uno cuando una mano sujetó fuerte mi brazo y me acorraló a la pared.

—¿Qué haces aquí? —gruñó Chase— ¿Y todavía vestida como una estrellita de Hollywood?

Lo quité de encima y refunfuñe. —me dices a mí cuando tú estabas muy acaramelado con esa rubia.

Una comisura de su labio se curvo para formar una tentadora sonrisa que no podía dejar de mirar. —¿Celosa?

—ya quisieras tú —lo empujé para poder seguir mi camino.

—¡Espera!

Rodeando los ojos me detení por puro capricho.

—Müller tiene a tus compañeros —comentó con su voz aún más grave.

Me quedé estupefacta al escuchar esas palabras. Alex estaba en alguna parte de esta gran mansión y posiblemente siendo torturado.

—¿Dónde están? —pregunté con cólera.

—no lo sé Amelia, pero confía en mí, hay personas en tu entorno que no son de fiar.

—hablas de Madison ¿Verdad?

—¿Como lo sabes? —sus ojos demostraban intriga.

—lo deduje hace un día —dije indiferente aún pensando en Alex.

En ese momento el teniente acarició mi mejilla y me estremecí. —esa es mi chica.

—Chase concéntrate ¿Qué hacemos?

—mantenernos alejados. Si te ven conmigo sospecharán, pero primero ven —objetó agarrando mi mano— tienes que hacer algo por mi.

Capítulo 19

Chase y yo nos separamos. Huimos cada uno por su lado. Él, a ser más cercano del doctor y de Madison podía llegar a saber dónde tenían encerrado a Alex y su equipo primero que yo, pero eso no me detuvo. Llegué hasta el sótano de la gran casa, me sorprendió ver un pasadizo idéntico al del laboratorio, era largo y por último se dejaba ver un gran armario que ocupaba toda la pared. Pude sentir que no estaba del todo abandonado, me acerqué a la primera habitación idéntica a la de aquel siniestro lugar, pero con solo una diferencia, en ésta se encontraban varios hombres acostados en camillas, todos respiraban con dificultad y debían usar respirador, pareciera que estuvieran en una fase parecida al coma. No pude distinguir si eran ellos hasta que sentí una punzada en el corazón cuando el silencio se vio interrumpido por un grito. Era él, Alex. Agarrando el arma del sujetador de mi pierna continue hasta la última habitación.

Y ahí los encontré, los cinco estaban encadenados contra la pared, sus brazos sostenían su cuerpo. Sus ropas estaban rasgadas debido a los latigazos que recibieron. Sabía de lo que se trataba era el primer paso de torturacion.

Intenté abrir la puerta pero no lo conseguí, en el momento en que iba a disparar para forzar el cerrojo escuché ruidos extraños que hacían eco en ese pasadizo. Rápidamente me metí en ese enorme armario lleno de archivos. Mirando por el pestillo pude ver a dos hombres de mediana edad acercándose con dos guardias, éstos hombres llevaba bata blanca, supuestamente de médicos.

Mientras que los doctores abrían la puerta noté como uno de esos guardias miraba con intriga el armario. Resople deseando que mi mala suerte no apareciera en ese momento.
La puerta se abrió y los doctores entraron con solo un guardia, el otro quedó custodiando la puerta, ese guardia aún miraba con detenimiento hacia mi escondite como si sintiera mi presencia.
Era hora de actuar. Salí rápidamente y en el ambiente sonó un disparo que le dió justo en el frente del primer guardia, el segundo no alcanzó a llegar a la puerta cuando cayó rendido al suelo.
Amenazando con mi arma ordené a esos dos doctores que soltaran a mis compañeros de inmediato, dicho esto obedecieron.

Los ojos cansados y doloridos de Alex se fijaron en mí, pude notar que no entendía lo que ocurría.

—perdóname Alex —dije sosteniendolo— pero no podía dejar que les

hicieran esto.

—alguien nos traicionó —articuló con voz ronca.

—lo sé, y sé quién pudo haber sido. Vámonos, tengo que sacarlos de aquí.

En ese momento Chase entró por la puerta, lo miré y pude notar que algo en él había cambiado. No era el mismo.
Müller y Madison entraron segundos después.

—vaya, si eres la hermosa mujer del baile ¿Tú hicisteis esto? —preguntó esa grave y turbia voz refiriéndose a los guardias caídos— me sorprende, es una lástima, hubieras sido una buena soldado, pero ahora el teniente tiene un asunto pendiente contigo.

Fruncí el ceño sin entender.

—déjala —gruño como pudo Alex.

—¡Guardias! —llamó el doctor.

Y acto seguido tres guardias entraron apuntandonos a mi y a mi equipo. Intentaron sacar a Alex de mis brazos pero furiosa les apunté con mi arma.
En ese momento Chase y Madison me apuntan directo a mí, bajé mi arma desconcertada de que Chase actuará de esa manera hacia mí. Su mirada era dura y amenazante.

—eso es amor, ya sabes lo que tienes que hacer —dijo la rubia alentando al teniente.

Chase comenzó a acercarse hacia mí como un depredador acecha a su presa. Mi cuerpo retrocedió por instinto, lo podía ver en sus ojos no era él, era el asesino en su interior.

—¡Hazlo! —ordenó fuerte el doctor.

—¡No! —gritó Alex.

Y en ese momento un disparo retumbó en el lugar. Sentí una punzada en el medio del pecho, y una gran fuerza que me jalaba hacia el suelo. Mi cabeza chocó fuerte con el piso y lo último que recuerdo era verlo a él.

Chase lo hizo, él disparo.

Capítulo 20

Desperté con un grito ahogado, con mi respiración agitada toqué instintivamente mi pecho, no había nada solo un moretón violáceo.

—tranquila, respira hondo —dijo Chase a mi lado.

—¡¿Qué pasó?! —me desesperé— ¡¿Qué hago aqui?! ¡¿Donde estoy?! ¡Tú me disparate! —lo amenacé con un dedo.

—Amelia tranquilízate —gruñó— estamos en una habitación de la casa.

—me disparaste —susurré.

—¿porqué crees que insistí en lo del chaleco? —miré el chaleco de strapless que Chase me había convencido de usar minutos antes— ellos creen que soy el mismo, y tú eras mi trabajo pendiente.

—pero fuiste tú, tú me disparaste —volví a decirlo sin aún creerlo.

—Amelia mírame —ordenó y clavé mis ojos en los suyos— hubiera preferido eso a que el doctor experimentará contigo.

—¿Y si hubieras fallado?

Mi pregunta hizo que una sonrisa brotará de él. —no soy un francotirador como tú, pero créeme no hubiera fallado y menos si se trataba de ti.

Acarició mi mejilla suavemente y en ese momento pensé en Alex.

—¿Y mis compañeros? —pregunté exaltada.

—aún los tiene el doctor, deberían de estar por comenzar el segundo proceso.

—¡¿Qué?! Debemos ir por ellos.

—lo sé, pero tenemos que planear una estrategia primero.— dijo recargando con cuidado las armas que tenía a su poder.

—¿Porqué lo hace ahora en plena fiesta? —pregunté confusa.

—porque él es así Amelia, se aprovecha de las oportunidades y cuando Madison les reveló su identidad no dudó en ningún momento.

—¡dios! Tenemos que avisarle a Mike, la familia aún sigue en esa casona.

—ya lo hice, se irían lo más pronto posible hacia el sur.

Lo miré intrigada, ¿Cómo?

—no me mires así —clavo sus oscuros ojos en mí— que no estuviera contigo no significaba que no supiera que hacías. Toma ponte ésto —dijo entregándome un traje negro de esos que se ajustan al cuerpo.

—¿Como es que tienes todo esto Chase? Un traje, armas, un chaleco que iba bien con el vestido, no lo entiendo.

—cuando empaque para venir hasta acá no lo hice solo para mi, sino que también para tí.

—¿sabías que todo esto iba a pasar?

—no, pero era mi deber pensarlo y ser más listo que ese Doctor.

—¿Müller ya sabía quién soy?

Chase negó con seguridad. —por suerte Alex no le contó nada a Madison. Ella solo sabía de lo nuestro.

—¿Que hubiera hecho sino?

—te aseguró que mucho más que un simple disparo.

Me quedé en silencio por unos minutos y Chase al notar mi quietud se acercó hasta mi, me acogió en sus brazos hasta sentirme completamente segura.

—te prometo que todo irá bien.

—lo ví en tus ojos Chase, eras el mismo que antes —dije en un susurro.

Con ambas manos sujetó mi cara para forzarlo a mirarlo a los ojos.

—no soy el mismo que antes, sé lo que hice anteriormente y aún no me perdono por eso, pero el tiempo en que estuvimos alejados me hizo entender que el amor que tengo por ti es más fuerte, tú me haces fuerte Amelia. No creas que me gustó dispararte, pero era el único modo de sacarte de ahí y te lo prometo, te voy a sacar de aquí.

Capítulo 21

Nunca había vista a Chase tan decidido y prepotente como lo estaba en ese momento, quería más que nada acabar con esto y yo quería más que nada regresar a casa sanos y salvos.

Con seguridad fuimos a enfrentar al doctor, cubriendo nuestro rostro con pasamontañas continuamos. Nuestro prioridad era salvar a Alex y nuestro equipo, luego iríamos por Müller y esa rubia traidora.

Eran pasada la medianoche y la fiesta aún continuaba, con sigilo nos dirigimos devuelta al sótano, allí encontramos con rapidez la habitación donde mantenían cautivos al equipo, con decisión en sus ojos Chase disparo al cerrojo y luego de un fuerte estruendo la puerta se abrió.

Alex y mis compañeros estaban inconscientes, rápidamente el teniente fue dándoles morfina para que su cuerpo reaccionarán.

El comandante abrió de inmediato los ojos y en ese momento decidí descubrir mi cara.

—¿Amelia? Estás...

—shh... —lo callé— no hay tiempo de explicaciones, tenemos que irnos.

Aunque su fuerza era poca los cinco se compusieron rápidamente y acto seguido abandonaron la habitación.
En el momento en que iba a salir Chase me hace disimuladamente un señal de alto. Me detuve sin entender hasta que escuché la chillona voz de la rubia corrupta.

Otra vez nos habían atrapado.

—Chase sé que eres tú debajo de esa máscara, no intentes nada porque esta vez los guardias no te perdonaran.

Sin hacer ruido intenté buscar una salida, observando cada parte de la habitación me dirigí hasta una puerta, sin pensarlo giré la perilla y me sorprendió ver qué ésta se encontraba abierta. Las habitaciones estaban conectadas y ninguna de esas puertas se encontraban cerradas. Corrí hasta llegar a la última habitación con esfuerzo logré abrir la puerta y ahora me encontraba a poco metros de aquellas seis personas que acorralaban a mi equipo. Sujeté mi arma con seguridad y velozmente fui abatiendo a cada uno de los guardias con perfecta precisión. Madison volteó sujetando su arma para disparar, pero mi rápido disparo rebotó en su arma haciendo que ésta se alejará metros de ella. Chase la interceptó

por detrás inmovilizandola.

Una sonrisa se dibujó en mi rostro aunque no pudiera verla.

—pero ¿Qué fue eso? —comentó sorprendida— ¿Quién es?

—¿Tú quién crees? —contestó Chase irónico.

Me acerqué a mi equipo preguntándoles si se encontraban bien. Todos lucian pálidos y en sus ojos se mostraba la debilidad con la que acarreaban.

—¿Quién eres? —volvio a preguntar la intrusa.

Miré a Chase que me miraba con su sería mirada, en ese momento me quité el pasamontañas y Madison al ver mi cara hizo una mueca.

—tenía la leve sospecha de que eras tú.

—¿Qué vamos hacer con ella? —miré a Chase ignorandola por completo.

—darle un poco de su propia medicina —contestó llevándola dentro de la habitación.

Aunque la rubia se resistió el teniente la sujetó con rapidez en la camilla.

—¿Como es que ella fue tan rápida y precisa? —se atrevió a preguntar.

Chase sonreía con malicia y cuando me miró negué como advertencia.

—es su trabajo ser así de perfecta.

Ella me miró por un segundo y con sus ojos turbios lleno de malicia y rencor lo entendió. —tú... Tú eres ese francotirador.

No contesté solo me limité a mirarla mientras que Chase le inyectaba ese químico tan especial. Rápidamente quedó inconsciente en un estado parecido al coma.

—¿Qué hacemos con ellos? —pregunté angustiada al ver a todos esos hombres en el mismo estado que Madison.

—volveremos por ellos, pero por ahora es necesario sacar al equipo de aquí.

Asentí y de inmediato salimos de ese sótano.

Íbamos con mucha precaución, pero la suerte no duró lo suficientemente.

Müller con una sonrisa maquiavelica nos interceptó en medio del camino.

—los he estado observando... Chase hijo —suspiró— creí en ti y nuevamente me traicionas.

—y tú —agregó con su mirada fija en mí— ví como abatiste a mis hombres tan velozmente que fue un placer presenciarlo. Eres una mujer muy audaz. —sonrió con ironía.

Chase al ver que Müller nos despegaba sus ojos de mí se interpuso cubriendome con su cuerpo.

—en fin —carraspeó al ver el estado protector de Chase— ¡Guardias!

Una manada de hombres completamente de negro y fuertemente armados nos acorraló una vez más.

Era inútil e imposible. Nunca íbamos a salir de este lugar.

Capítulo 22

Los siete nos despertamos dentro de unas de esas habitaciones del morbido sótano.
Nos encontrábamos amarrados con cadenas pero aún conscientes.

—¿Estás bien? —preguntó Chase al ver que abrí los ojos. Él estaba frente a mí y pude notar el cansancio en sus ojos.

—¿Dormiste?

—¿Como creés que iba a dormir sabiendo que estás tú aquí?

El enojo se iba apoderando de él, con fuerza intentó tirar de las cadenas pero no lo logró.

—¡Basta Chase! Te vas a lastimar.

Él con su cabeza cabizbaja comenzó a refunfuñar.

—¡Maldición!.— Tiro de las cadenas una vez más.

—Chase tranquilízate —comenté con voz suave— por favor.

—¡Esto es un error, no tenías que haber venido aquí Amelia! —gritó desesperado— pero no, tú siempre haces lo que se te dé la gana solo por puro capricho.

—¡Tú! En principio no deberías meterte donde no te llaman —contesté— está era mi misión no la tuya.

—una misión donde acabarías ¡Muerta!

Apreté fuerte mis dientes tratando de controlar mi impulso.

—son tal para cuál —agregó Alex.

—¡Alex! —exclamé mirándolo.

—¿No les parece mejor discutir la manera de salir de aquí? —preguntó el comandante y ambos callamos.

Pasaron los minutos y el silencio nos inundó. Chase aún seguía con su cabeza gacha, de en vez en cuando trataba con fuerza de zafarse de las cadenas pero todo el esfuerzo realizado era en vano.

—en estos momentos Müller debe de saber quién soy —susurré derrotada.

Chase levantó la mirada para clavar sus ojos en mí, sus fosas nasales se encontraban dilatadas y su mandíbula demasiado tensa.

—¡¿Qué?! —preguntó Alex con sorpresa.

—Madison ella... Ella va a contar lo que descubrió.

Alex gruñó y Chase apretó fuerte sus ojos y sus labios se fruncieron, estaba luchando con su demonio interno, de eso estaba completamente segura.

Minutos después el doctor junto con dos guardias entraron en la sala. Los guardias me levantaron y Müller con una sonrisa malévola se acercó hasta mi con una jeringa.

—vamos chiquita. Vas a ser mi mejor invento.

En el momento en que me sostuvo fuerte el brazo comencé a forzejear, pero la fuerza de los guardias era superior.
Chase y Alex al igual que el resto del equipo comenzaron a gritar, por momentos creí que Chase enloqueceria por completo.

Müller acercó más la aguja hasta clavarla dentro del brazo, sentí como hacía efecto enseguida. Los gritos iban disminuyendo y mis cansados ojos se iban cerrando a medida que mis músculos se iban relajando hasta el punto de no sentir nada.

Mientras abría los ojos la luz blanca de esa sala me encandiló, no podía sentir mi cuerpo, todo daba vuelta y tenía sed. Mucha sed.

—al fin despiertas chiquita —dijo una voz que en mi estado parecía desconocida.

A medida que pasaban lo segundos mi nublada vista comenzó a disiparse y pude distinguir al desconocido perfectamente. Era Müller.

Traté de hablar pero no pude, mi cuerpo tampoco lograba moverse. Estaba completamente inmovilizada.

—no soy el tipo de hombres que usan mujeres cualquieras para este tipo de experimentó —comenzó su discurso mientras dándome la espalda organizaba sus instrumentos— pero como dejaste en coma a mi única opción no me queda otra que probar contigo, puede haber efectos

secundarios pero no te preocupes —sonrió con orgullo.

Madison nunca despertó y él aún no sabe quién realmente soy. Todavía contaba con eso a mí favor. Solo debía prepararme para lo peor y ser fuerte. Ser fuerte por él.

Capítulo 23

En ese momento puso en mi cabeza un extraño artefacto.

—sé que me ayudarás a buscar en tu país al hombre que busco.
—concluyo.

Mis lágrimas inundaron mis ojos y mis esperanzas se desvanecieron. En ese momento solo pensaba en Chase y deseaba que pudieran escapar de este infierno.

—¿Lista? —preguntó con una turbia sonrisa.

Sentí el interruptor prenderse y mi cuerpo comenzó a temblar. Müller inyectaba en mi una jeringa con un espeso químico. La electricidad comenzó a invadir mi cabeza, intenté gritar pero nada salía de dentro de mi. El doctor comenzó a hablar fuerte para tratar de distorsionar mi mente y lo lograba con cada segundo. El zumbido en mi cabeza era demasiado fuerte y el dolor se hacía insoportable, por momentos creí que me iba desmoronar pero no tuve esa suerte, no me quedo más opción que cerrar los ojos y pensar en él, debía ser fuerte por él, solo por él.

Recuerdo que dolía, cada segundo dolía y los recuerdos se iban, se desvanecían.

Mis ojos se abrieron y todo había acabado. El dolor se había ido y mi cuerpo se movía con facilidad. Observé el ambiente, era un cuarto formal muy antiguo. Toqué mis agrietados labios deseando beber, busqué con mis ojos alguna señal de agua hasta que entré al baño y abriendo el grifo sacie mi sed. Segundos después miré mi reflejo, mis ojos miel resaltaban en mi cara pálida. Llevaba puesto un top blanco y un short corto del mismo color, mi pelo estaba atado con una trenza.

Observé de nuevo mi reflejo, algo faltaba en mi, no me reconocía y el vacío que sentía por dentro era aún más doloroso. No recordaba nada. No sabía quién era.

Desconcertada volví a sentarme en la cama. Enseguida la puerta chilló al ser abierta y de ella entró un señor mayor que me miraba con puro orgullo, llevaba una bata blanca. Un doctor, talvez.

Ese extraño se acercó hasta mí y agarrando mi mentón para mantenerlo en alto sostuvo su pequeña linterna e iluminó mis ojos. La intensidad de la luz y el zumbido en mi cabeza hicieron que mi cuerpo comenzará a marearse.

—tus pupilas están dilatadas, creo que todo salió a la perfección.

Lo miré con indiferencia.

—¿Sabes quién eres?

Negué.

El vacío en mi hizo que tomara todas las cosas con indiferencia, sentía que ya nada importaba ahora.

Según la información de ese extraño hombre, yo era un soldado y debía más que nada protegerlo y acatar sus órdenes a la perfección.

Luego de unos minutos me dejó sola. Junto a mi había una muda de ropa que me obligó a usar. Tomándome mi tiempo me vestí, era un traje negro que se ajustaba a mi cuerpo, hice de mi pelo una cola y en mi cadera apreté un cinturón con mi dos armas a los costados. Miré mi reflejo y aún no me reconocía, pensé en lo que dijo ese doctor, era un arma ahora. Solo un soldado.

Capítulo 24

Salí de esa extraña habitación donde desperté y me encontré con un largo pasillo, no habían habitaciones ni ventanas solo un camino a mediana luz que no sabía a donde se dirigía. Caminé sin temor alguno, con cautela y perseverancia.

Al final del pasillo encontré una escalera, la bajé observando mi entorno de luces tenues. La casa era gigante y el silencio gobernaba en ella, me sorprendió no ver ventanas ni saber en qué periodo del día me encontraba. Sin más me acerqué a la única sala de donde provenían murmullos, encontré a ese doctor hablar con otro hombre, discutían de algo. Un teniente.
El otro extraño hombre se percató de mí y el doctor volteó sorprendido:

—ven niña —dijo dejando una carpeta de lado— tenemos trabajo por hacer.

Minutos después me dirigió hasta el sótano de esa enorme casa. Él iba acompañado del mismo hombre del despacho que a su vez se había colocado una bata blanca idéntica a la del doctor, a sus costados iban dos guardias que de en vez en cuando no despegaban sus ojos de mí.

Llegamos a un pasillo blanco con muchas habitaciones a sus lados, por momentos tuve curiosidad, quería saber qué había en ellas y que clase de doctores eran éstas personas.

En un momento nos detuvimos y uno de los hombres con túnicas deslizó una tarjeta por el cerrojo electrónico de la puerta y ésta se abrió. Fui la última en adentrarme. En esa habitación encontré a cinco hombres inconscientes en un profundo coma. Seriamente los observé hasta que uno de ellos me llamó la atención y me acerqué a su lado. Era rubio y su cuerpo era grande, sus ojos cerrados parecían estar sumergido en una profunda paz pero tenía la certeza de que eso no era cierto. El doctor llamó mi atención al ver mi interés en ese chico.

—¿Todo bien? —preguntó con su voz aún más grave.

Asentí con indiferencia.

—terminamos por aquí, acompáñame.

Cuando creí que nos iríamos de ese singular lugar, los doctores se dirigieron a la última habitación. Me mantuve atrás observando con cautela.

Al abrir la puerta y ellos entrar pude escuchar un grito en una voz muy ronca.

—¿Donde está Amelia?

No sé si fue por esa rara voz o por ese nombre, pero al escuchar esas palabras un escalofrío recorrió mi cuerpo.

Acto seguido cruce el umbral de la puerta y lo ví, era un hombre de no más de treinta años, sus ojos que se habían fijado en mí al instante eran oscuros e intensos, con su pecho al descubierto logré ver las dolorosas heridas, su labio estaba partido y uno de sus hombros se encontraba fuera de lugar.
No comprendía el porqué, pero cada que mis ojos se posaban en él un nudo se formaba en mi interior haciéndome imposible pensar.

Observé al doctor denigrarlo con palabras y a los guardias azotarlo con sus armas, todo frente a mis ojos, mientras que la víctima no despegaba sus intensos ojos de mí.

No sabía quién era yo o a donde pertenecía, pero de algo estaba segura. Esto esta mal, todo eso está mal.

Al segundo siguiente sostuve mis armas en lo alto, el ruido que éstas emitieron al cargarlas sorprendió a los guardias y al mismo doctor.

Todos levantaron sus brazos mirándome extrañados.

Mi dura mirada se clavó en esa persona malherida que aún de haber recibido esa tortura noté en sus ojos una fuerza totalmente imparable.

—niña —habló con calma el doctor— ¿Qué crees que haces?

No contesté solo lo miré fijo. Al ver que éste se acercaba, moví mi brazo para apuntarlo. El hombre frunció su ceño furioso.

—debí suponer que serías un problema.

—no sé quién soy, pero esto no está bien.

—Amelia —escuché ese susurro proveniente del extrañó y me estremecí.

—niña, éste es el enemigo —dijo señalando—fue un soldado como tú, pero a la vez mi gran fracaso. Hace tiempo intentó matarte.

—¡no le creas Amelia! —gritó el desconocido con voz muy ronca. Su

impertinencia le costó un golpe del guardia.

Mis fosas nasales comenzaron a dilatarse debido a mi impaciencia.

—creéme hija —el doctor se acercó hasta mi— ahora estás a salvo conmigo.

—Amelia... —volvió a susurrar y está vez el golpe del guardia lo dejó inconsciente.

Bajé el arma para salir con prisa de ese lugar. Me dirigí hasta aquella habitación y cerrando la puerta de un portazo fui hasta el baño, ahí miré mi reflejo, la adrenalina me estaba consumiendo y en ese momento prometí que eso no iba a quedar así.

Capítulo 25

Cayó la noche y tenía que ejecutar mi plan. Aún seguía teniendo la vista buena de ese Doctor por que podía vagar por esa casa sin que los guardias lo alertarán.

Salí de mi cuarto decidida a volver a ese sótano, como era obvio me crucé con un par de guardias que custodiaban ese entorno. Por alguna razón mi sonrisa los dejó embobados por lo cual no prestaron mucha atención y continuaron patrullando.

Corrí hasta la última habitación y con una tarjeta robada logré abrir aquella sala. Mi corazón latió fuerte al ver a ese hombre aún inconsciente, liberandolo de las cadenas su cuerpo cayó junto al mío. Por alguna razón su olor me atraía y consiguiendo la fuerza necesaria lo levanté para sacarlo de ese lugar.

Minutos después nos encontrábamos en la supuesta habitación que llamaría mía. Ese extraño estaba recostado en la cama, el cuarto estaba a oscuras y solo la luz de la luna alumbraba su cuerpo.

Me senté a su lado y en mi regazo tenía una cubeta con un trapo húmedo, mi intención era limpiarle las heridas, pero no hacía mas que mirarlo. Observé cada curva de su cuerpo y cuando quería tocarlo simplemente me detenía ¿Quién era ese hombre? ¿Y por qué me sentía atraída hacia él?

Traté de concentrarme y agarrando el trapo lo pasé por sus desgastados labios. Las yemas de mis dedos se interpusieron y rozaron su boca. Tenía curiosidad y esa misma curiosidad me llevo a atraer mis labios hacia los suyos. Lo besé, sin saber quién era, sin saber porque me importaba simplemente lo besé y cuando nuestros labios se tocaron mi corazón latió de forma imparable.

Esos labios inertes se movieron y rápidamente me compuse a mi lugar, ese cansado y dolorido hombre abrió sus oscuros ojos, al verme quiso hablar pero lo callé, en cambio lo abastecí de agua la cual tomó a regañadientes. Nunca había visto algo igual, su cuerpo rechazaba el agua al mismo tiempo que la necesitaba.

Hubo silencio continuo hasta que intentó recomponerse para sentarse pero el dolor de su hombro lo detuvo.

—el hombro tiene que volver a su lugar, tienes que ayudarme —dijo fijando sus ojos en mí.

Lo miré desconcertada, confundida y totalmente desorientada.

—esta bien Amelia, solo tira fuerte —comentó sacando la funda de la almohada para ponerla en medio de sus dientes.

En ese momento me levanté y me posicioné a sus espaldas, mi respiración comenzó agitarse. Sujeté su hombro y cerrando los ojos tiré fuerte de el hasta que sentí el crujir de los huesos reacomodandose, el extraño gruñó y ví como una lágrima se deslizaba por su mejilla. Quise recogerla y calmar el dolor, pero la inseguridad aún seguía en mi. Volví a quedar frente a él y me miró con una sonrisa:

—gracias.

No podía entender, toda esa confusión emocional solo lo producía él con tan solo hablarme o con tan solo mirarme.

Me mantuve callada todo ese rato, solo lo observaba mirándome, miré sus labios la mayor parte de tiempo. Quería hacerlo de vuelta, quería besarlo.

—¿Para que es eso? —dijo señalando la cubeta. Lo miré y señalé sus heridas. —oh, pues si quieres hacerlo.

Insegura deslicé el trapo por su pecho herido a lo cual él se quejó con un gruñido lo volví a observar ¿Porqué me sentía débil ante él? Ya no me sentía como un arma sino que estaba totalmente confusa.

Seguí limpiando su pecho con delicadeza y cuando mi mano tocaba su pie mi cuerpo entero se estremecía, en ese momento su mano sostuvo la mía y lo miré, recuperando su fuerza se recompuso y con su otra mano me atrajo hacia él haciendo que nuestro labios volvieran a rozarce, está vez fue diferente, nuestras bocas se complementaban con movimientos suaves y lentos.

Lo sentí mío y mis lágrimas inundaron mis ojos. Cuando nos separamos sostuvo mi cara con ambas manos.

—sé que estás confundida, y tú cabeza es un mar de pensamientos en estos momentos, pero busca dentro de ti Amelia, mi chica aún sigue aquí —sonrió y por momentos sentí esperanza.

Capítulo 26

Lo observé recuperarse tan rápido que me sorprendió. Sus oscuros ojos eran tan intensos que aún con las oscuridad que nos rodeaba pude notar el deseo desesperante de huir de este lugar.
Ante su presencia me sentía tan atraída como confundida, su mirada tan penetrante desgarraba cada poro de mi piel hundiéndose profundamente.

Continúe observandole con cautela, hasta que se acercó con su mentón en alto y su mirada fija en mi:

—debemos irnos.

Intenté hablar, pero me mantuve callada, era sorprendente la facilidad con la que mi cuerpo reaccionaba a él quitándome por completo la respiración.

—¿Me escuchas Amelia? —rozó mi mejilla con su mano y un gemido silencio escapó de mi. Era tan alto que mi ojos estaban a la altura de su torso desnudo.

Sin contestar a su pregunta mis manos viajaron hasta su pecho tocando su tersa y suave piel, pude notar como su cuerpo reaccionó a mi contacto. Mis dedos sostuvieron la medalla militar que de su cuello colgaba, la observé con curiosidad hasta notar un nombre.

Teniente Houlton.

Houlton. Se apellidaba Houlton. Fruncí mi ceño y cerré mis ojos con furia, ante ese descubrimiento ningún recuerdo llegó. Nada. Aún no podía recordar su nombre.

Acto seguido mis ojos encontraron los suyos y las lágrimas surgieron:

—no puedo recordarte.

El teniente forzó sus labios para luego formar una media sonrisa, rápidamente sacó su medalla para deslizarla por mi cabeza hasta caer en mi pecho.

—sé que algún día lo harás.

Apreté con fuerza la medalla para aferrarme a ella y nunca soltarla.
Desvíe mi vista al suelo y Houlton se alejó bien buscando algo. Abrió con determinación el armario y rápidamente sacó una vieja camisa estilo

Hawaii.

—no es mi estilo, pero ahora no importa —agregó con seriedad— ahora debemos ir por tus compañeros.

—¿Mis compañeros?

Él asintió. —aunque uno en principal me desagrada no lo podemos dejar aquí.

Sin entenderlo lo seguí hasta abandonar la habitación. Íbamos directo a ese sótano. Otra vez.

Era tarde en la madrugada, esquivamos con precaución a los guardias y nos adentramos al sótano. Luego de revisar cada habitación el teniente encontró a esos hombres.
Apenas los ví los recordé, eran aquellos hombre que el doctor visitó. Sin pensarlo me acerqué otra vez hasta aquel hombre rubio que me llamaba la atención.

—¿Lo reconoces? —preguntó el teniente mirándome fijo.

Negué. —¿Porqué?

—justamente es él, el que no me cae bien —dijo con seriedad— ustedes dos era demasiado unidos.

Volví mi mirada a ese hombre con la esperanza de que algo en mi lo recordará, pero nada sucedió.

El teniente se movilizó con rapidez inyectandoles una sustancia en cada brazo de aquellos hombres. Poco a poco fueron despertándose totalmente desconcertados y confusos. Me mantuve alejada mientras que Houlton los reanimaba para mantenerlos alerta de la situación.

—¿Como se sienten? —preguntó el teniente.

—fuertes —contestaron, mientras que uno de ellos se quedó en silencio con su mirada fija en el suelo.

El rubio que contaba con un gran físico se mantuvo a horcajadas en la camilla, su cabeza cabizbaja daba señales de agotamiento mental.

—¿Todo bien soldado? —preguntó Houlton con su voz sumamente firme.

—Amelia... —susurró y mi piel se erizó— Ella... ¿Donde está?

Pude notar como la mandíbula del teniente se tenso y su labios fruncieron de ira. En ese momento sus oscuros ojos se fijaron en mí. Con mi expresión seria y a la vez confusa continue manteniendome alejada.

—mira por ti mismo —dijo con arrogancia alejándose de él.

En eso el hombre giró su cabeza hasta que sus ojos claros llegaron hasta mi. Una chispa se iluminó en su mirada al mismo tiempo que su cuerpo se irguió para dirigirse hasta mi. Algo en él me cautivó, pero a la vez mi mecanismo de defensa se alertó al ver que se acercaba aún más.

Con un movimiento ligero llegó hasta mi haciéndome retroceder con brusquedad. Mi subconsciente reaccionó agarrando mi arma hasta apuntarle con ella.

—¿Qué pasa? —preguntó con temor en sus ojos.

En ese instante Houlton se acercó hasta mí, mi ritmo cardíaco empezó a disminuir cuando sus mano tocó mi piel. Con lentitud bajo mi brazo con el que sostenía mi arma. El rubio nos observaba confundido.

—tranquila, nadie va hacerte daño.

—¿Qué? —volvió a susurrar aquel hombre.

Mis ojos no se apartaban de él, mi confusión me hacía sentir insegura y sentía como mi pecho se hundía cada vez impidiendome respirar.

El teniente se acercó aún más a mi y con su mano dirigió mi mentón hasta que mis ojos solo pudieran verlo a él.

—todo va a estar bien. Lo prometo.

—¿Me pueden decir que esta pasando? —cuestionó el rubio con ira.

Houlton cerró sus ojos antes de dar la vuelta y enfrentarlo.

—no te recuerda Alex, a ninguno de nosotros —contestó con calma.

—¿Eso.. eso fue por...

Él teniente asintió.

El hombre apretó con fuerza su cabeza con desesperación, con un rápido movimiento pateó una camilla con tal fuerza que la volteó, sus otros compañeros trataron de calmarlo hasta que Houlton lo estampó contra la

pared.

—concéntrate Alex, lo que le pasó a Amelia me duele más que a ti y puedo decirte con seguridad que me está matando, pero ahora necesitamos sacarla de este lugar. ¡Ya!

Las lágrimas del rubio comenzaron a brotar de rabia, alejó al teniente de su cuerpo y suspiró con su pecho jadeante. En eso clavó sus ojos en mí que observaba inmóvil aquel suceso.

—¡Vamos equipo! Salgamos de este maldito lugar.

Ésta vez su voz se notó segura y precisa, su porte era de un líder y por lo que pude averiguar era mi comandante.

Aquel hombre por el cual Houlton llamó como Alex.

Capítulo 27

Corrimos por el extenso pasillo del laboratorio hasta llegar más allá del sótano. No había movimiento alguno de sospecha. El teniente con seguridad nos dirigió hasta la primera planta, si lograbamos esquivar a los guardias que custodiaban la salida ya nos veríamos afuera, pero nada salió tan sencillo como de película.
A medida que pasaban los minutos uno de mis compañeros comenzó asfixiarse con su propia respiración hasta caer de pronto al suelo. De inmediato lo inspeccione tocando la yugular, su pulso se había detenido tan extrañamente rápido, en eso veo un dardo de compresión justo en el otro extremo de su cuello. Instintivamente miré a Houlton con mi gesto preocupado. Nos encontraron.

Desde las sombras salió unos de los matones del doctor, su sonrisa malévola hizo hervir mi sangre, no lo entendía aún, pero sabía que estaba del bando correcto.

—Ay niña, niña... ¿Cuando aprenderás? —su voz gruesa sonó en el ambiente y detrás de aquel gran hombre salió el doctor— ni aún cuando pierdes la memoria dejas de ser un dolor de cabeza... ¿Que voy hacer contigo?

—nada —interrumpió el teniente empuñando su arma en dirección a Müller— no volverás acercarte a ella.

—¿Tú me lo vas a impedir? —sonrió.

—no lo dudes.

Houlton no titubeaba ante el doctor, lo miraba con frialdad en sus oscuros ojos, estaba decidido a acabar con él y nadie se lo iba a impedir.
La sonrisa del doctor se intensificó cuando varios hombres aparecieron a su espalda. Llevaban las mismas armas que el matón que dió por concluida la vida de mi compañero. Sus proyectiles eran letales y por momentos mi cuerpo se tensó.

—como usted sabe teniente —arremetió sosteniendo uno de los dardos— soy un visionario y muy adicto al trabajo. Por ello he creado está presiosura —hizo ademán al arma en sus manos— este dardo contiene un potente químico que acaba en segundos con su patética vida. Como sea ya lo han comprobado ustedes mismos.

Apreté con fuerza mi mandíbula, como pude alguna vez intentar confiar en ese hombre. Era inconfundible el odio que estaba naciendo hacia él,

aunque no dude que este sentimiento ya estaba albergado en mi.

—pero tranquilos, fue solo una prueba —volvió a reír con ironía— estoy esperando una ocasión especial, uno de estos bebés va a ir justo al corazón de ese francotirador, no antes obviamente haberlo torturado con anhelo.

No entendía sus palabras, pero al momento en que el doctor las pronunció pude notar un ligero titubeó en el arma que sostenía el teniente. Comprendí que esas palabras lo habían afectado ¿Quién era ese francotirador?

Los segundos pasaban tan tortuosamente lentos, el doctor nos tenía acribillados con palabras, y me era imposible descifrar sus intenciones. El tiempo se agotaba, y esto ya no podía quedar así. Quería descubrir que me esperaba afuera de estos muros. Quería saber quién era y lo que más importaba:

Si él iba a estar en cada paso que diera.

Observé cada detalle. Solo eran seis hombres grandes con experiencia en armas y el doctor. Teníamos que ser ágiles y precisos. Miré a mi comandante y al teniente, nuestras miradas decían todo. Íbamos atacar sin saber que nos esperaba mas adelante, pero con la frente en alto de acabar con todo esto.

Capítulo 28

Fueron contados los segundos en que nuestros cuerpos actuaron. Tres de aquellos hombres cayeron rápidamente mientras que los otros resguardan al doctor del fuego cruzado. Estábamos en desventaja, más hombres iban a venir en su ayuda y mientras que nosotros nos quedabamos sin armas.

Houlton actuó disparando a un barril de combustible que se hallaba en ese lugar. El patio explotó y nos dió ventaja de salir corriendo.

Cruzamos la mansión con rapidez tratando de huir aún sabiendo que nos perseguirian. El comandante y unos de sus hombres pudo despejar la salida, pero los sicarios del doctor comenzaron aparecer uno por uno acorralandonos. Nos superaban en número mientras que nos resguardabamos tras una enorme pared esperando que nos acribillen a tiros. Estabamos a pocos metros de la salida, pero necesitábamos una distracción.

Houlton con su pecho agitado y su gesto serio me miró, por su mente pasaba algo que no pude comprender y eso me alertó.

—pase lo que pase huye —susurró a pocos metros de mi.

—i¿Qué?! No te voy a dejar solo.

Resopló cerrando sus ojos. Sé que iba a hacer alguna estupidez, lo ví en sus ojos. Apenas recordaba quién era, pero lo sentía en mi. Yo le pertenecía y él a mí.

—Amelia escúchame, voy a incendiar este lugar aún más. Necesito que corras ¿Está bien?

Fruncí mi ceño sin dejar de desafiarlo con la mirada. De verdad estaba loco si creía que iba a cruzar la puerta sin él.

El teniente desvío su mirada para rápidamente darle a otro tanque de combustible, la explosión surgió al igual que el tiroteo de los sicarios.

—Alex cuando te diga llévatela —agregó el teniente recargando su arma.

—no me voy a ir sin tí.

Hizo caso omiso a mis palabras cuando se irguió para darle nuevamente a otro tanque justo en el medio de aquellos hombres. Houlton dió la señal y los hombres del comandante comenzó a correr hacia la salida.

—vete —gritó al ver que no me movía.

En eso unos brazos me sostienen y me comienzan a alejar de él. Intenté safarme, pero Alex era fuerte. Ví como Houlton se preparaba para atacar nuevamente, pero esta vez su disparo fue para un tanque aún más cerca. Sentí mi corazón cerrarse al momento de la explosión. Alex me llevó hasta afuera donde ya un equipo de bomberos, paramédicos y oficiales venían al rescate. Con insistencia huí de los brazos del comandante para correr con rapidez hacia la entrada de ese infierno. Mi corazón palpitaba tan fuerte que solo podía escuchar cada latido de incertidumbre y terror al pensar en él. Debía sacarlo de ahí.

Mi temor llegó cuando llegue a la puerta y otra explosión hizo de mi cuerpo volar varios metros. La caída me desorientó por momentos hasta que la realidad me golpeó. Él no había salido. Mi entorno comenzó a girar y un dolor punzante se apoderaba de mi pecho.

Esto no podía estar pasando. No ahora.

Sentí a mi corazón apretarse tan fuerte, mi respiración se agitó y los recuerdos comenzaron a venir.

Mi padre alcohólico, mi primer beso y la muerte de Jason. Mi primer día en la academia militar y la primera vez que lo ví. Sus oscuros ojos habían desgarrado cada parte de mi piel al momento en que me sonreía con malicia, lo había amado y odiado a la vez. Recordé su primer beso y la bofetada que vino después. Recordé su tacto que me estremecía cada que hacíamos el amor. Recordé cuando me odiaba y cuando intento matarme, pero más que nada recordé el amor insaciable que sentía por él, ese amor que nunca iba a terminar, ese amor por el cual uno lucha...

Mis lágrimas inundaron mis ojos a la vez que no aguantaba el dolor, tirada en el frío suelo hice de mi cuerpo un ovillo, no me importaba que me vieran vulnerable, sujeté con fuerza su medalla mientras mis lágrimas no dejaban de caer. Más recuerdos me inundaban y no aguantaba el dolor y el presentimiento que todo había terminado, porque sabía que era así, todo mi cuerpo lo sentía.

Chase...

Ahora sólo me quedaba su nombre y un profundo hueco en mi...

Capítulo 29

Todo a mi alrededor se desvaneció, podía ver a Alex a mi lado susurrando mi nombre, pero no sentía nada, solo el profundo dolor de la pérdida. Porque así fue, lo perdí sin nisiquiera despedirme, ya no lo iba a sentir más, ni sus oscuros y fríos ojos desgarrando mi piel, ni sus labios apoderándose de mi cuerpo.

Todo había acabado. La misión acabo arrastrando por completo mi alma.

Desperté en una sala blanca, mi cabeza aún daba vueltas a mi alrededor. El dolor aún seguía ahí incendiando con fervor mi pecho. Mi mente aún no acepta la realidad, Chase ya no estaba y no lo aceptaba aún cuando mis lágrimas quemaban en mi piel.

Esto no podía estar sucediendo.

Con mínima fuerza me levanté, escapandome de los doctores huí. Debía saber. Debía verlo con mis propios ojos.
Minutos después me encontraba en el lugar del hecho. La mansión había quedado completamente destruida, las llamas habían consumido todo llevándose con ello todo mi ser.
Recorrí el lugar con lágrimas en mis ojos, aún no podía terminar de entender. Mi duelo iba a ser eterno e iba a sufrir cada día de mi vida.

Podía sentir que no quedaba nada en mi, de un momento a otro mis lágrimas cesaron y comprendí que había quedado completamente vacía.

Volví al hospital y al apenas entrar encontré a Alex desesperado. Apenas me vió se dirigió rápidamente hacia mi, sostuvo con sus mano mi cara y la dirigió para que lo vea a los ojos.

—¿Donde estabas? —susurró preocupado.

—tenia que verlo con mis ojos.

Mi voz sonó más vacia que antes, Alex comprendió, alejó sus manos y me dejó marchar.
Volvería a mi país dejando todo atrás.

Me vestí con mi uniforme de marine, mi rifle y mi casco. Subí al avión con indiferencia, ya todo me era irrelevante. Alex se sentó frente a mí y me observó afligido. Miré a sus ojos zafiro sin sentir nada en mi.

—recuperaste la memoria ¿Verdad?

Asentí desviando su mirada y por momentos deseé que no fuera verdad, pero aún así iba a sentir un vacío en mi pecho que no iba a poder comprender.

—voy a estar contigo Amelia. En todo momento.

Acercó su cuerpo para que mi mano sostuviera la mía, pero no lo acepté. Me alejé en el momento en que sentí su tacto.

Horas después llegamos a la base de los S.W.A.T. Pasé por un chequeo médico muy estricto y luego sin despedirme me dejaron ir. En las afueras de aquel edificio me esperaba un helicóptero para volver a mi base militar. Los soldados que me esperaban apenas me saludaron y mantuvieron su cabeza cabizbaja todo el viaje. Llegamos y apenas bajé una brisa fresca recorrió mi cuerpo, una solitaria lágrima humedeció mi mejilla, no era lo mismo sin él.
Travis se encontraba a pocos metros de mi, recorrió velozmente el poco trayecto que nos separaba y sentí sus brazos acogiendome. Más lágrimas me inundaron a la vez que su abrazo me reconfortaba, pero no fue suficiente.

—lo siento Amelia. Lo siento mucho.

—no pude salvarlo —mi voz titubeó— no pude.

Sentí como el dolor se apoderaba de mi hasta el punto de volverme loca. No iba a recuperarme, eso era un echo.

Travis colocó su frente con la mía sosteniendo mi cara, de sus ojos cerrados se desprendían más lágrimas. Volví abrazarlo con más fuerza.

Al día siguiente era su ceremonia. Un entierro con un ataúd vacío y una bandera encima de el.
Observé mi desastroso reflejo mientras me colocaba mi uniforme de gala. Mi piel cada vez era más pálida y mis ojeras crecían. Ayer cuando apenas entré en la base mis superiores me obligaron a asistir a la sicóloga oficial de la base. Fueron simples palabras, no sirvieron para sentirme mejor. En mi vida solo lo necesitaba a él.

En la ceremonia cada uno de mis compañeros me saludaron mostrando afecto y respecto hacia su teniente. Travis no se alejaba de mí y Kim -que había sido trasladada a nuestra base- me daba su apoyo a cada segundo. El general fue el que dió el discurso de despedida con su voz ronca y entrecortada. Se notaba en sus ojos el dolor en su interior. Chase era lo único que le quedaba de su hermano y ahora ambos lo habíamos perdido. Frente a su ataúd se hallaba una enorme foto de él, lucía serio como era habitual y al ver sus ojos otra vez sentí que no aguantaba más. Me alejé corriendo hasta llegar a aquel banco solitario donde el sol se ocultaba

cada día.
Minutos después una mano se apoyó en mi hombro, cansada de llorar voltee para ver al general a sus ojos. Se sentó a mi lado, tocó mi mano temblando y con la otra me entregó la bandera de los Estados Unidos perfectamente doblaba. Aquella bandera de la cuál muchas familias temían. Miré al general y el silencio habló. Segundos después se alejó y con el sol a medio esconder tomé una decisión.

Iba abandonar la milicia.

Capítulo 30

Volví a donde todo comenzó, alejándome de todo lo que me recordara a él.
Pasando los días y los meses, la Amelia que alguna vez fuí iba desapareciendo. Por momentos era muy agresiva y discutía mucho con mi padre.

Un día encontré en un viejo armario una botella de vodka, sin que me importe la tomé y encontré en el alcohol la manera de sobrellevar mi dolor.

Había tocado fondo, estaba completamente pérdida.

El alcohol se había adueñado de mi mente, mi cuerpo y mi dolor.

Podía ver la decepción en los ojos de mi padre cuando cada noche entraba a casa borracha, durante años observé esa misma escena. Ahora le tocaba a él. Intento hablarme varias veces, pero mi rencor era más fuerte. Le recriminaba lo mismo en cada discusión, por su culpa no pude tener una vida normal. Cada vez que hablaba lo lastimaba y veía en él, el mismo miedo que sentía cuando era niña. Ya nada me importaba, con el alcohol en mi sangre era otra persona.

Una fresca noche me encontraba en aquel bar donde inundaba mi dolor. Borracha jugaba a tirar dardos a una distancia notoria, aún con el alcohol en mi era buena. Muy buena.
Muchos hombres en el correr de estos meses han intento sobrepasarse conmigo, creían que era débil y frágil hasta que les daba la paliza de su vida.
Esa noche jugaba con dos hombres de unos treinta y cinco años, ambos estaban borrachos e intentaban tirar dardos pero fallaban. Solo yo era buena.

Minutos pasaron cuando oí una voz familiar susurrando tranquilamente mi nombre. Con indiferencia voltee y mis ojos se sorprendieron al ver a Alex observandole con confusión y furia.

—¡OHH! —canté levantando uno de mis brazos— pero si es mi amigo de Rusia.

Definitivamente el alcohol hablaba por mi.

—Amelia, ¿Qué haces? —abrió sus ojos apretando su mandíbula.

—¿Qué crees que hago? —sonreí tomando un sorbo de mi cerveza—

relájate.

Ví lo furioso que estaba y me gustó provocarlo.

—oh espera —dije saltando de mi taburete hacia él— te presentó a mis amigos. Este es Chuck —dije señalando al morocho— y este es Norris —solté con fuerza una carcajada— es irónico ¿No? Igual son horribles disparando —comenté tirando otro dardo clavandolo justo en el medio.

—¡Vámonos! —gruñó arrastrandome hacia afuera.

—¡Oye! ¿Que haces? —grité— no te metas en mi vida —arrastré las palabras lentamente.

Alex pasó una mano por su pelo histérico, se estaba saliendo de sus casillas.

—me preocupó por ti ¿Que no lo ves?

Reí por su comentario y me acerqué con sensualidad hacia él.

—¿Aún sientes algo por mi Alex? —susurré a pocos centímetros de sus labios.

Mi ex comandante tragó saliva nervioso y sonreí. Un segundo pasó cuando acerqué su cara hasta que mis labios rozaron los suyos. Inmediatamente Alex me alejó de sus brazos. Me miró con decepción.

—ésta no eres tú Amelia.

No dejé que sus palabras me afectarán, me limité a volver a sonreír.

—vamos Alex, déjate llevar.

—¡No! —gritó con ira haciéndome estremecer— si Chase te viera ahora... —un nudo se formó en mi interior de solo escuchar su nombre, Alex suspiró calmandose— ... Si te viera ahora estaría muy decepcionado. Lo estás humillando con tu forma de actuar. Ya no eres la chica que él amaba.

Se alejó dejándome sola en medio de la oscuridad, solo habían pasado meses y el dolor llegó nuevamente a mi.

Maldita sea Alex.

—¡Maldición! —grité con fuerza cuando las lágrimas volvían a quemarme.

Tumbada en el medio de la calle sollozé hasta quedarme sin aliento. Mirando al cielo rogué porque Chase me perdonará. No sabía lo que estaba haciendo. Estaba perdida sin él y simplemente no sabía cómo continuar sin deshacerme en el camino.

Capítulo 31

Un año paso de la muerte de Chase y solo unos meses de que dejara por completo mi adicción. La noche en que Alex apareció comprendí lo bajo que había caído. Chase no hubiera querido verme así, hubiera querido verme fuerte aún cuando las esperanzas fueran escasas. Esa noche volví destrozada a mi casa y me hundí en los brazos de mi padre que me consoló como una niña.

Hoy en día me encontraba colocándome mi uniforme como cajera de un supermercado de mi barrio. Corté mi largo y ondulado cabello para llevar corto hasta los hombros y lacio, el castaño claro desapareció y en su lugar había un negro azabache que resaltaba mi pálido rostro. Estaba diferente y temí no volver a ver a la chica que alguna vez fuí.

Una tarde de otoño en Nueva York algo de improviso sucedió en mi trabajo. A solo a una hora de irme yo y mis compañeras cobrabamos tranquilamente hasta que cuatro hombres entraron con pasamontañas y armas. De inmediato avisé a mis compañeras a que se resguarden mientras que yo miraba fijamente al que supuestamente era su líder. Me miró fijo y sostuve su mirada con una sonrisa irónica.

—¿Te crees muy valiente? —gruñó.

Deduje que sería un tipo de unos treinta años y con su seguridad en su actuación me di cuenta que eran profesionales.

—pues lo soy y tú muy estúpido.

Soltó una carcajada mientras que mi rostro se endureció.

—me gustas —susurró en mi oreja— Jota —gritó llamando a unos de sus compañeros que estaban vaciando las cajas.

—sosten a esta nena. Es brava —me guiñó un ojo.

Apenas los brazos de aquel hombre me tocaron sentí como la adrenalina de apoderaba de mi cuerpo. Agarré su brazo y de un tirón limpio lo noqueé en el suelo. Los otros vinieron deprisa mientras que el líder me miraba con curiosidad, podía usar su arma, pero no hizo y fue una mala elección. Segundos después los otros dos hombres estaban bloqueados en suelo, el líder sostuvo su arma firme y me miró con intriga.

—¿Quién eres?

Sonreí y con agilidad doblé su mano para robarle su arma. Ahora era yo el

que lo apuntaba. El delincuente solo atinó a levantar ambos brazos.

—lamento comunicarte que elegiste el lugar menos indicado.

Tragó saliva mientras se humedeció los labios nervioso. —¿Quién eres? —volvió a preguntar.

—te lo advertí.

En ese momento un fuerte ruido me distrajo y el delincuente logró escapar. Maldecí mientras corrí hacia afuera y me daba cuenta que el hombre se estaba alejando. Solo me quedaba una solución. Disparar, pero no podía matarlo ya que soy una simple civil.
Suspiré y extendí mi brazo para apuntarle, confiaba en que lo lograría, pero la gente comenzó a chillar que me detuviera y ese simplemente no era mi estilo. Cerré mis ojos olvidandome del murmullo y solo concentrándome en el maleante. Disparé y el criminal se estampó con el suelo, le había dado justo en la pierna. Me tranquilice cuando varios ciudadanos lo retuvieron hasta entregárselo a los oficiales.
Con el arma aún en mi mano entré en el súper, la gente me miraba con asombro e intriga.

—descuiden, alguna vez en mi vida fui francotirador.

Sin importancia al murmullo entré al lugar y resoplé al ver el desorden. Había mucho trabajo por delante.

—sigues siendo igual de buena que antes.

Me estremecí apenas escuchar otra vez esa voz.

Alex.

Capítulo 32

Vagos recuerdos me llegaron de la noche que lo ví por última vez, esas memorias eran leves, pero dentro de mi sabía lo mal que lo había tratado.

—Alex... Yo...

Comencé a balbucear mientras me daba la vuelta, el policía se acercó rápidamente a mi.

—shhh —chitó a pocos centímetros de mi, acto seguido me abrazó, había olvidado lo bien que me hacía estar cerca suyo— me alegro, realmente me alegro que te hayas recuperado.

Sonreí ante sus palabras. En ese momento ví que iba acompañado de una sensual e intimidante morocha. Deduje que era una gente y supe en ese momento que entre ellos dos había algo más. Me separé lentamente y él suspiró.

—tengo que hablar contigo.

La forma en que lo dijo y como su cara se endureció supuse que era importante y algo dentro de mi quería con ansias saberlo.

Luego de terminado y horario caminamos por aquel lago lleno de recuerdos. Nos sentamos y observamos como su acompañante nos daba espacio mirando a lo lejos del bello lago.

—es hermosa —comenté refiriéndome a la agente.

—si lo es —susurró— y sabe dar buenas palizas —rió y nuestros ojos se encontraron, le dí una sonrisa delicada— pero no sé si podré abrir mi corazón.

Un nudo se formó en mi interior, Alex se merecía más que nadie ser feliz, pero por desgracia sabía el motivo por el cuál no avanzaba. El policía volvió a resoplar y entendí que algo más lo mortificaba.

—¿Que pasa Alex?

Él me miró y tragó saliva. —es Müller... Está vivo.

Esas palabras resonaron en mi interior una y otra vez. Me levanté tratando de calmar mi agitada respiración. Ese malnacido estaba vivo y Chase había muerto en vano. Mi cuerpo hirvio de furia. Alex se me acercó

sosteniendo con delicadeza mi brazo.

—hay más —comentó— viene por ti.

—¿Qué?

—recibimos una advertencia y tú estabas en ella.

Volteé para mirar a lo lejos, algo en mi comenzó agitarse y sabía muy bien que iba hacer.

—Tienes que volver Amelia —suplicó.

¿Volver a dónde? ¿A ser una marine? A convivir diariamente con lo que Chase amaba. No podía aguantarlo. No otra vez.

Alex contestó a mi silencio como si hubiera leído mi mente. —fuiste una gran soldado, serías una gran policía. Te podemos proteger.

En ese momento supe el motivo principal por el cuál Alex vino a verme.

Negué mientras volteaba a verlo a los ojos. —descuida Alex, si viene por mi... Lo estaré esperando.

Capítulo 33

Venganza.

Era lo que mi mente pensaba a ver mi reflejo en mi antigua habitación. Llevaba aquel traje ajustado negro que el doctor había preparado para mi. Cargué mis armas y las coloqué en mi cadera. Sabía que era inútil porque me chequearán apenas verme.
Por encima del traje me coloqué un deportivo negro y campera abrigada. Salí de mi habitación besando la carta que había dejado para mi padre, le explicaba que no se preocupara, todo iba bien y pronto regresaría. Colocándome la capucha me escabulli por la ventana de la cocina del fondo. Alex que se negó rotundamente a que yo participará puso vigilancia alrededor de mi casa. Conociéndome sabría que iba a ser inútil.

Comencé a correr fingiendo que entrenaba, pase por el auto del policía encubierto y negué al ver que estaba muy entretenido con un partido de football.

Te lo dije Alex.

Corrí hasta llegar al lago. Tenía el leve presentimiento que lo vería en ese lugar. Y así fue.
Mientras que observaba la luz de la luna en las tranquilas aguas, él apareció. Salió de entre los árboles cubierto totalmente de negro, apenas podía ver sus ojos.

—Vladimir ve por ella.

El gigante hombre acató las órdenes de su jefe, mientras que el doctor se subía a su auto negro. El sicario chequeó cada parte de mi cuerpo hasta encontrar mis armas. Se acercó hasta mi oído con una sonrisa malvada.

—eres muy lista —susurró y acto seguido paso su lengua por mi oreja. Cerré mis ojos para no matarlo en ese momento. Tenía que esperar y sobre todo ser más inteligente.

Otros matones llegaron con una bolsa negra y un pañuelo blanco que hedia, era cloroformo.

En el momento en que el químico hizo efecto observé al doctor adentrarse al vehículo. Juré en ese momento que sería la última vez que pisaría América.

Pero más que nada estaba harta y muy cansada de está porquería.

Hoy iba a terminar todo.

Horas después desperté, estaba en un salón oscuro y solo una lámpara me alumbraba. Me tenían en una vieja silla atada de manos y piernas. Era más que obvio que no se fiaban de mi. Comencé a moverme y la silla empezó a rechinar ¿Es en serio? La silla en cualquier momento iba a romperse y ellos no se dieron cuenta.

—no intentes moverte es inútil —dijo una voz ronca en la profundidad de la oscuridad. Müller.

—¿atarme a una silla? ¿En serio? Pura originalidad.

—¿Prefieres que te torture otra vez?

Apreté los labios e hice una mueca. —ya lo intentaste y no sirvió.

Soltó una carcajada. —pero conozco a alguien que si le funcionó —se río seco— ah, pero es cierto. Ahora ya está muerto.

Apreté fuerte mi mandíbula moviendome bruscamente.

—no hables de él —gruñí.

Volvió a reír. —¿Así que te molesta? Mejor. Mejor.

Fruncí mi ceño. No veía la hora de terminar con esto. Volví a moverme y un afilado clavó pincho mi mano, rápidamente lo saque de la silla mientras cerraba mis ojos ¿Una silla vieja? Son tan estúpidos.
Sin saber si funcionaria comencé a frotar el filo con la cuerda. Si tenía suerte se rompería.

Sentí unos pasos y mis ojos viajaron a mi alrededor, pero no lograba ver nada.
En ese momento Müller se acercó totalmente descubierto, mis ojos se sorprendieron al verlo.
Una gran quemadura cubría toda su cara, era horrorosa y por momentos daba miedo.

—¿Te asusté? —sonrió y clavé mi fija mirada en él— pues justamente por esto es que estás aquí, venganza.

—matarme no te arreglará la cara —bromeé y al parecer no le gustó ya que me dió una fuerte bofetada. Lo miré con seriedad.

—mi esposa me dejó por tu culpa, por ésto, y la vas a pagar.

Reí. —pero es obvio, nadie querría andar con alguien como tú.

Me dió otra bofetada que hizo sangrar mi labio, pero mi sonrisa aún no desaparecería y noté como sus ojos se tensaron.

—vamonos —le comunicó a uno de sus guardias— dejemosla pensar.

—gracias —grité para fastidiarlo aún más.

Segundos después la cuerda se rompió. Si, la cuerda también era vieja.

—¡Que estúpidos! —susurré para mi.

Me desaté las cuerdas de las piernas y busqué en la habitación alguna ventana y bingo la encontré pero me sorprendió por completo lo que ví. El paisaje era fresco y totalmente blanco.

¡Maldición! Estaba en Rusia y eso no lo había planeado. Chequee la ventana y se encontraba abierta. Me desvestí rápido para quedar con el traje negro. Tiré la ropa por la ventana escondiendola en un arbusto. Fruncí mi ceño pensando en que me iba a morir de frío cuando todo terminara.

Agarré la silla y me dirigí hacia la puerta. Apenas la abrí dos guardias totalmente sorprendidos se abalanzaron hacia mi, a uno le estampe la silla dejándolo inconsistente, al otro maniobre para quitarle el arma y darle justo en la cabeza.
Debía de ser rápida, ya habrían escuchado el disparo. Agarré el arma del otro guardia y otro disparo sonó en esa vieja casa. Vendrían pronto por mi.

Corrí hasta llegar a una habitación donde varios de ellos se aprobaban para la guerra, pero fui ágil y todos cayeron al suelo. Mi puntería estaba mejor que nunca. En eso esquive un disparo y entré en la sala. Era Vladimir. El gorila siguió disparando aunque no estuviera a la vista. Pude escuchar la voz de Müller que gritaba:

—rindeté Amelia, estás rodeada. —pude notar un titubeó en su feo acento ruso. Estaba asustado.

—no debiste ir por mí y ahora te darás cuenta porqué.

En eso doblé mi cuerpo para propinarle un disparo justo en la pierna. No había fallado en lo absoluto. Oí su queja de dolor y eso me causó una sonrisa.

—ahora sabes quién soy.

El silencio reinaba, y escuché su respiración agitada alejándose a otra habitación.
Debía ir por el, pero primero tendría que encargarme de Vladimir. En el momento en que decidí actuar, disparé pero mis armas ya no tenían municiones.

El ruso rió como si todo haya salido a su favor. Me tenía apuntando pero no soltó el gatillo, solo me observaba de arriba a abajo.

—ese traje te queda a la perfección nena.

Hice una reverencia al momento en que agarraba un viejo candelabro y se lo estampaba en la cabeza. Otro menos.

Con mi respiración agitada miré hacia el final del pasillo. No podía dejar que escapara. Revisé cada una de las habitaciones hasta que lo encontré, sostenía una ametralladora y estaba dispuesto a disparar.

Soltó una carcajada al momento en que disparó. Nada sucedió.
En eso veo las municiones a un lado.

—¿No la cargaste?

El rostro quemado del doctor me mostró por primera vez horror. —¿ Como es posible que todo esté tiempo hayas sido tú?

Entendí a lo que se refería.

—¿Es porque soy mujer? —bromeé, pero no le hizo gracia— da igual ahora, todo terminó.

Apunté mi arma a su cabeza. —ah me olvidaba, salúdame a tu hermano.

—hija de pu...

Un último disparo y sus palabras quedaron en el olvido.

Minutos pasaron cuando mojé la casa con gasolina, me vestí y por último disparé. La casa comenzó a arder mientras me alejaba.

Subí hasta la cima de una pequeña colina, desde ese lugar podía ver la vieja casa hirviendo. Resoplé al darme cuenta que estaba muy aislada, y no tenía idea dónde estaba.
Volví mi mirada de nuevo a la casa. Todo había acabado, pero la venganza

no hizo nada en mi. El vacío aún me consumía.

—no sé quién eres, pero acabas de arruinar todo.

Miré a la nada apenas escuché esa voz, mi corazón se detuvo, me faltaba el aire y todo daba vueltas.
Intenté darme la vuelta, pero mis reflejos fallaron, solo pude notar el gruñido de un perro y una silueta negra cuando caí al suelo.
Mi cuerpo dejó de reaccionar y todo había sido por esa voz, apesar del acento ruso la reconocí, pero a la vez temí de que solo haya sido mi imaginación.

Capítulo 34

Desperté con mi cabeza rebotando con la campera de aquel extraño. Sostenía mis piernas en la parte frontal mientras que mi torso caía por sus hombros. Me llevaba como si fuera una débil presa que había cazado.

—¿Te das cuenta que me llevas como un animal verdad?

No contestó y eso me enfureció. Miré a mi alrededor y todo era árboles y más nieve, miré hacia abajo y noté que el ovejero alemán me miraba con intriga, pero veía algo más en esos intensos ojos.
Recordé su voz, pero sonaba como un perfecto ruso.

Llegamos a una cabaña que suponía era su casa.

—¿me puedes bajar?

Lo oí reír y mi cuerpo se estremeció.

—¿Te han dicho que eres histérica?

Otra vez esa voz, noté como trataba de acentuar bien el ruso. Callé, pero solo por el motivo de que me dejaba sin respiración.

Entramos a la casa y de inmediato apagó la luz, estaba anocheciendo y en ese lugar solo se veía el reflejo del fuego de la chimenea. Me tiró al sillón y acto seguido se alejó.

A pesar de mi fuerza me sentía débil. El ovejero siguió a su dueño que se sentó en un sillón en un extremo. Por la oscuridad no podía destinguirlo.

—gracias por no dejarme ahí, pero te advierto que no soy una chica normal.

—ajá, ví lo que le hiciste a ese pobre doctor.

¿Pobre? ¿Quién era ese hombre?

—por lo tanto no te atrevas a acercarte más de lo normal.

El extraño rió y mi corazón se paró otra vez. Instintivamente comencé acercarme. Algo más que la curiosidad me atraía hacia él.

—¿Qué haces? —dijo levantándose bruscamente para alejarse de mi.

—¿Quién eres? —susurré estirando mi mano a la oscuridad. En eso el

ovejero ladró asustandome, volví a mi sitio.

Me sentía extraña y mi cuerpo comenzó a sudar. Necesitaba aire .

—tengo que irme —dije llendome rápido hacia la puerta.

El extraño reaccionó con impulso deteniendo mi acción, en eso se dejó ver. Pero su cara estaba cubierta y solo pude ver un único ojo ya que el otro lo cubría un vendaje negro, pero no hizo falta. Reconocería su mirada. Donde fuese. Mi pecho se agitó y todo comenzó a dar vueltas otra vez.

—¿ Eres tú...

Volví a ver todo negro.

Desperté con un profundo dolor de cabeza, aún seguía en el mismo lugar. En mi brazo había una sonda que me introducía un líquido a mi cuerpo. De inmediato me la saqué.

—tranquila —dijo esa voz— era suero.

Me levanté y con mi corazón todavía agitada me acerqué hasta el medio de ese salón.

—ven —grité.

—no.

—acercate, por favor —noté con mis lágrimas comenzaban a humedecer mis mejillas.

—no llores.

—solo ven, por favor.

Sentí sus pasos acercándose y solté un suspiro. Mis lágrimas aún salían.

Se acercó a pocos centímetros de mi y me miró, mi cuerpo comenzó a temblar por completo. Levanté mi mano y él me detuvo enseguida, con la mirada implore que me dejara hacerlo y así fue.
Comencé por tocarle el pecho aunque estuviera con ropa lo sentí. Saqué su gorro para luego sacarle la bufanda, su rostro comenzaba a despejarse, pero cerré mis ojos. Luego despejé su otro ojo y noté una piel arrugada, ese tacto me hizo retirar mi mano rápido y él se tenso. Comencé a abrirle la campera para luego desprender su camisa, noté otra vez esa piel arrugada, pero no me alejé. Su corazón latía fuerte y eran por mis

caricias.

Reconocí su aroma y sonreí.

Abri mis ojos y lo ví, la parte izquierda de su cara estaba desfigurada, pero lo reconocí.

Era él.

Chase.

Capítulo 35

Lo besé, sin importarme nada lo besé

Sentí a mi corazón llorar aún más, dolía, dolía demasiado.

Estaba vivo y lo besé.

La pasión se encendió más allá de las llamas, nos besamos con desenfreno y pude sentir ese alivio. Era como si una ráfaga de viento se hubiera apoderado de mi cuerpo y no paraba de llorar. Lloraba porque lo tenía aquí, conmigo.

Me abrazó y sollozé aún más, era inexplicable ese sentimiento de alivio. Me estaba curando el corazón y él lo sabía.

Volví a besarlo deshaciendo nuestras ropas, el fuego estaba creciendo. Me levantó para que mis piernas engancharán su cadera. Seguía besándome hasta dejarme en el sillón.
En ese momento me miró con preocupación, mis lágrimas me inundaban, acaricié su cara y él se estremeció. Mi pecho estaba agitado y solo quería su caricia, agarré su cabeza y lo atraí nuevamente para besarlo.

Los minutos se pasaban lento mientras nuestros cuerpos se complementaban. Era mío y yo siempre iba a ser suya.

—te amo, Dios, te amo —susurré dejándome llevar.

Minutos después no encontrábamos tirados en la alfombra, la luz del fuego nos alumbraba. Observé esa nueva parte de su cuerpo que ya amaba y cuando la toqué con curiosidad Chase de levantó.
Se vistió tan ágilmente y simplemente no dijo nada.

—¿Que pasa? — dije levantándome, una manta cubría mi cuerpo.

—no deberías estar aquí.

Sus palabras me atravesaron el corazón.

—¿Qué? ¿Es en serio?

—totalmente —contestó secamente.

—pero ¿Que te pasa? —las lágrimas volvían a mi— ¿acaso no me extrañaste? ¿Porque no volviste? ¿Que mierda haces aquí Chase? ¿No te importo mi sufrimiento? —lo miré y aún no tenía contestación de nada—

estaba muerta en vida ¿Acaso no te diste cuenta?

Mis piernas flaquearon y me arrodillé rendida.

—si fui a buscarte —susurró— pero te ví, estabas con Alex y... Lo besabas.

Eso fue lo que pasó aquella noche en el bar. Lo miré, me acerqué hasta él, con mi mano lo acaricié, pero se alejó.

—fui débil Chase, esa noche Alex me fue a buscar a un bar, estaba borracha, como todos esos días.

Chase frunció su ceño y me miró.

—encontré en el alcohol la manera de olvidar el dolor.

Él apretó la mandíbula, se acercó a una pared y estampó un golpe en ella.

—¡espera! —grité— Alex me salvó, pero ese beso no significó nada para mí.

—pero debería, deberías alejarte de mi Amelia — dijo mirando la pared.

—¿Estás loco? Ahora que te encontré no te voy a dejar ir.

Suspiró y apoyó su frente en la misma pared, me acerqué y abracé su espalda desnuda.

—te necesito Chase.

—pero no así Amelia.

—¿Qué dices? —lo obligué a mirarme.

—solo mírame —agachó su cabeza— no soy el mismo de antes, soy un monstruo.

Esa palabra se clavó en mi pecho haciéndome arder. Comprendí que su autoestima se había destruido en ese incendio.

Levanté su mentón para que sus ojos se fijasen en mi. —escuchame Chase, no lo eres. ¿No te das cuenta lo que te amo? No me dejes otra vez.

Una lágrima atravesó su mejilla, se alejó nuevamente de mi.

—no te haría feliz Amelia, nisiquiera podré darte hijos. Sería solo un porciento de noventa y nueve. ¿No lo entiendes? No queda nada para mí ahora.

Sus palabras me lastimaban más de lo que él pensaba.

—me lastimas Chase —dije limpiando mis lágrimas.

Él me miró y noté su preocupación.

—no se lo que tengo que hacer, pero lo haré ¿Ok? Pase tanto que no te voy a dejar ahora.

Chase se acercó a mí y sostuvo su frente con la mía.

Suspiré. —voy a luchar por tí. No me rendiré, ¿recuerdas la primera vez que me viste Chase? era solo una niña y tú quisiste intimidarme, pero no lo lograste. Esa vez te amé y esa niña no te va a dejar ir.

Apretó con fuerza nuestras cabezas, mientras mis manos sostenía su medalla que colgaba en mi pecho.

—te amaré toda mi vida, seas un monstruo o no... si el problema es la gente allá tú, pero no me rendiré.

Apesar de sus lágrimas sonrió.

—no creo que le gané a tu carácter —bromeó y yo sonreí.

Sotuvo mi cara para verlo a los ojos. —te amo Amelia.

Volví a sonreí y me besó. Agarré la medalla y la pasé por su cabeza.

—siempre serás mi teniente.

Capítulo 36

Su olor había profanado en mi cuerpo tal como una bala puede herir con profundidad.

Creí que habían sido solo recuerdos. Fallos en mi memoria que hacían flashear en mí recuerdos tan vivientes, pero ya no lo sabia, ya no podía distinguir lo real con la imaginación.

Creí haber estado en Rusia y hoy despierto en Estados Unidos luego de haber estado en coma varios días. Una fuerte fiebre había atacado mi sistema haciéndome convulsionar hasta el punto de dormirme en un profundo sueño.

Sentí frío y mis cansados ojos se abrieron para observar con dificultad el ambiente, reaccioné de golpe al no encontrarlo. No había nadie. Chase...

La cabeza me daba vueltas faltandome la respiración. Las lágrimas humedecieron mis mejillas. «no, no pudo ser solo un sueño» «Chase estaba conmigo, lo sé»
Sollozé en la soledad temiendo de que todo esté tiempo solo haya sido parte de mi delirio.

Respirando con dificultad y con mis lágrimas que brotaban de impaciencia huí. Sin saber a donde dirigirme corrí y paredes blancas me invadian. Mi cuerpo temblaba y la imagen de Chase no se desvanecía ¿Como pude tan solo imaginar?

La mente humana es mucho más compleja de lo que podríamos imaginar ¿Y si solo fue un sueño?

Decidí ignorarme, no estaba loca, ésto no podría ser cierto.

Corrí aún más por ese interminable laberinto del cual no encontraba escapatoria. Creí que mi angustia acabaría conmigo hasta que unos brazos me sujetaron hasta abrazarme con fuerza. Me hundí en aquellos abrazos de los cuál había reconocido. Reconocí su aroma y la tranquilidad que ese abrazo me daba siempre. En mi mente Jason sonreía y su gesto me transmitió la paz que mi mente necesitaba «todo estará bien»

Desperté de mi trance y Travis me sujetaba en sus brazos, ambos estábamos en un rincón de aquel largo pasillo blanco del hospital. Agachados en el frío suelo me abrazaba con fuerza.

Con mis ojos irritados lo miré y en sus azules ojos noté la preocupación por mi estado. Forzó una sonrisa y su dolor hizo que otras lágrimas

cayeran por mi cara.

—¿Como es que estoy tan perdida Travis?

Resopló con dificultad y acto seguido besó mi frente.

—has pasado por mucho, pero no éstas pérdida. Eres demasiado fuerte.

—no. No lo soy —sollocé.

Travis me abrazó aún más fuerte que mi respiración se calmó. Me aferré más a él amando su similitud con Jason y lo que esto me hacía sentir.

—me recuerdas a mi amigo, desde el primer momento en que te ví —miré a la nada recordandolo— siempre estuvo para mí y yo para él, siempre me protegió desde que éramos niños y me cuidó en todos los sentidos —rocé mis labios cuando empezaron a temblar— él fue mi primer amor.

Por extraño que pareciese, noté como Travis se tensó apenas hablé de Jason.

—Amelia... —susurro— hay algo que no he podido decirte y es acerca de Jason.

Me estremecí y lo miré perpleja.

—¿Como... Como sabes su nombre?

—descubrí quién era hace poco —me miró con sus tiernos ojos y me desconcerte— Jason fue mi primo.

Mi cuerpo comenzó a temblar sin comprender en ese momento lo que esas palabras significan para mi. De inmediato lo abracé y sentí esa paz que Jason me daba, es como si estuviera junto a mí...

Pero en ese momento Chase apareció en mente y mi mundo volvió a derrumbarse. Otra vez.

Capítulo 37

Huí de ese lugar a pesar de que Travis intentó con sus fuerzas detenerme.
Pasadas las horas pude llegar hasta mi lugar. Me encontraba en el lago y estaba por anochecer. Aquel momento en el hospital me volví violenta, a pesar de que Travis me miraba con seriedad no pude dejar que me medicaran otra vez. Chase no salía de mi cabeza y el dolor en mi pecho no me dejaba pensar.

Él no estaba muerto, no me importaba lo que mi cabeza trataba de olvidar. Aún recordaba su olor, esa noche en la cabaña, los gruñidos de su pastor alemán. Aún recordaba el reflejó de las llamas en sus oscuros ojos, recordaba el tacto de su piel que me hacía estremecer y recordaba como la fiebre comenzaba a apoderarse de mi cuerpo cuando hacíamos el amor. No pude haber inventado todo, Chase no me pudo haber dejado otra vez.

Lloré una vez más con el lago de testigo, el sol estaba a punto de esconderse y en ese momento deseé desaparecer con el.

Por instinto toqué mi cuello y no sentí nada. Mi corazón se detuvo, me levanté al descubrir lo que significaba. Su medalla no estaba, se la había dado a él... Nada había sido un sueño... Chase estaba...

-te fuiste.

Esa voz. Otra vez.

Los rayos del sol me alumbraban en mi penumbra, mi corazón no latía y no pude voltear hasta que sus manos tocaron mi cuerpo. Un escalofrío me recorrió y solté un suspiro de dolor. Giré mi cuerpo y lo ví.

A pocos centímetros estaba él. Chase. Estaba uniformado con su traje de Marine. Me miró con su gesto serio y pensativo.

-¿Por qué huiste del hospital Amelia? -cuestionó con ira.

No pude darle importancia a la pregunta ni mucho menos a su enfado, solo lo observé.

-¿Eres real?

Mi pregunta lo desconcertó, su gesto serio cambió, sus ojos comenzaron a volverse vidriosos. En ese momento me sujetó con rapidez para abrazarme. Besó mi cabeza a la vez que apretaba con fuerza.

-si. Soy real.

Con una sonrisa cerré mis ojos a la vez que una última lágrima recorría mi mejilla.

Capítulo 38

Epílogo.

Dos años después.

Una brisa cálida de verano me envolvió. Me encontraba en la terraza de nuestra casa. Sonriendo mire hacia mis espaldas encontrando a Chase durmiendo plácidamente, sus ojos estaban profundamente cerrados y su boca entreabierta, su piel quemada comenzaba a mejorar con un rosa cada vez mas pálido. Suspiré al verlo tan sereno y hondamente bello.

Chase no había desaparecido, no me había abandonado aquella noche en el hospital. Todo estaba en mi cabeza y eso lo que mas le preocupaba. Estaba perdida, pero él me encontró y nuevamente me salvo de la autodestrucción.

Tal vez no estábamos destinados, tal vez nuestros caminos no debieron cruzarse nunca y por eso nuestra batalla fue y será dura, pero, aun así, cada vez que lo veo no pienso en nada mas que hacerlo feliz, sus oscuros ojos me encienden y cada que me besa es como si nada existiera. Lo ame sin saber que ya no podría estar sin él.

Mis sentimientos se excitaron apenas lo vi desperezarse, entreabrió sus ojos y una seductora sonrisa apareció, con tan solo una mirada hizo vibrar mi cuerpo.

—¿te gusta lo que ves? —cuestionó.

Lo observé levantarse con su cuerpo desnudo y una sonrisa culpable nació en mí. —no sabes cuánto.

Con su atractiva sonrisa me abrazo para luego besar con ternura mis labios. Con decisión buscó mi cuello y acarició con sus suaves labios cada parte de él. Entrelace mis dedos en su corto pelo cuando beso con ímpetu mi piel, emití un jadeo que nos llevó justo a la excitación. Mi cuerpo reaccionaba con avaricia a su tacto, quería más, nunca me saciaba de él. Con agilidad el teniente me levanto para apoyarme en la tarima del balcón. Entrelacé mis piernas a su cintura y lo atraje más a mí, nuestras pelvis se juntaron y el apretó esa parte con más fuerza haciéndome gemir. Mi gemido lo alerto, me miro por un segundo, en sus ojos vi el deseo insaciable de nuestro tacto, nuestras bocas entreabiertas pedían a gritos volver a rozarse, nuestras respiraciones se unían en jadeos silenciosos. Sin poder detenerme mordí mi labio y Chase negó con la cabeza mientras una sonrisa sagaz salía de su boca.

—no debiste hacer eso.

Minutos después me llevo hacia la cama donde nuestros cuerpos se entrelazaban con las sábanas. Otra vez.

Poco faltaba para el atardecer y poco para que Kim y Travis dieran el sí. Mi amigo después de aceptar que estaba loco por la morena le propuso matrimonio y hoy apenas el sol desapareciese se convertirían en marido y mujer. Seria una boda al estilo militar, una ceremonia con trajes formales y espadas.

Chase había retomado su trabajo como instructor y yo había vuelto a la milicia, pero esta vez no habría misiones de por medio, sino que nos encargaríamos de nuestro propio matrimonio. Nos habíamos casado hace menos de un año, en la cabaña de Florida que había pertenecido a sus padres, fue una ceremonia sencilla con nuestros mas allegados. Le prometí mi amor en el mar y con una hermosa luna de testigo.

Las espadas se levantaron para dar paso a los recién casados. Mi amigo se encontraba con una sonrisa dichosa y llena de felicidad, sonreí al verlo así. Travis encontró en Kim la seguridad que no podría darle al estar enamorada de su amigo, él lo supo antes de que me diera cuenta completamente y ahora era mi turno de verlo tan feliz y enamorado de aquella chica de rasgos asiáticos, tan ataviada e impotente, la misma chica que me dio su amistad en el primer momento en que la conocí. No podía estar mas feliz por ellos, mi corazón gozaba de alegría de tan solo saber que aquel chico con esos ojos azules y la misma sonrisa que Jason había encontrado el amor.

Observé la escena con una sonrisa mientras sostenía aquella cadena que mi amigo me había dado la noche de su muerte, en ese mismo momento una suave mano se posó en mi desnudo hombro. Me giré y pude ver unos tiernos y viejos ojos marrones. El doctor Harris me observo con cariño al momento en que me entregó un sobre, esa misma mañana había tenido una cita con el doctor oficial de la base, Chase no sabia de mi visita al medico ni mucho menos lo que en el sobre contenía. Los ojos del doctor me hablaron en silencio, no hacia falta las palabras, al segundo siguiente se alejó con paso lento mientras que mis manos comenzaron a sudar pensando en ese sobre.

Con un suspiro lo abrí, una lagrima humedeció mi mejilla mientras acababa la lectura, rápidamente llevé una mano a mi boca tragándome un sollozo. Reaccione rápidamente mirando a mi alrededor. Agradecí que Chase no haya visto mi preocupada reacción. Lo observé por un instante pensando en como esta noticia nos iba a cambiar por completo.

Los minutos comenzaron a avanzar y el sol ya estaba en su punto bajo. Me encontraba sentada con mis compañeras con un trozo de pastel justo

frente a mí. El nerviosismo que aun tenia de la carta había hecho un nudo en mi estomago por el cual no me permitía comer además de que mis ojos y mi mente estaban concentrados en solo una sola persona. El teniente estaba a pocos metros de mí, conversaba con otros soldados animadamente, de en vez en cuando sonreía y cuando lo hacia algo en mi se rompía. Lo admire por bastante tiempo tal como una acosadora, pero eso no me importó, al fin y al cabo, era mío, sus oscuros ojos, su perfecta sonrisa, su cuerpo de infarto y su infaltable seriedad. Chase Houlton era por fin mi esposo y no iba a dejar que nuestro amor acabara pronto.

En ese instante Kim me tiró una servilleta que cayó justo en mi cara, la miré con el ceño fruncido sin entender.

—se te cae la baba —bromeo.

Solté una carcajada. Era absolutamente cierto.

Encogí mis hombros. —no lo puedo evitar.

Todas mis compañeras comenzaron a reír y con una sonrisa volví mi vista a mi objetivo, esta vez nuestros ojos se encontraron, con una sonrisa me guiñó un ojo y mi cuerpo se estremeció.

¡dios, cuanto lo amaba!

El sol se ocultó y diversos colores iluminaron el cielo, en ese instante encontré a Chase alejado observando el atardecer desde aquel solitario banco. Con mi pecho agitado me acerqué hasta él. Con mis dedos toqué su ensanchada espalda, noté el cambio de su cuerpo apenas mis manos lo tocaron.

—¿en qué piensas teniente Houlton?

—en que soy el hombre mas feliz del planeta, señora Houlton. — Sonreí al escuchar esas palabras de su boca. Chase volteó para que nuestras caras estuvieran a solo un paso.

—mmm... ¿y a eso a que se debe señor?

—creo que es por una acosadora que ha estado todo el día observándome. —Me ruboricé y una risa escapó de mí.

—¿tan obvia fui?

Chase asintió. —pero es la acosadora mas linda que he visto en mi vida y estoy completamente enamorado de ella.

—mmm... —fruncí mi nariz acercándome a su boca— creo que estoy celosa. —y acto seguido lo besé.

El beso duró un minuto cuando Chase sostuvo con sus manos mi cara para que lo miré directo a los ojos.

—no sabes cuánto te amo Amelia.

Tragué saliva nerviosa, era el momento de la noticia.

—y nosotros... te amamos a ti Chase.

Los ojos del teniente se perturbaron, soltó sus manos para caer a sus costados. Me miró confuso, no podía comprender, en eso agarré su mano para apoyarlo en la parte baja de mi vientre, sostuve su mirada con seriedad. Alejó rápidamente su mano para darme la espalda, mirando hacia la nada pasó ambas manos por su pelo.

—¿estás bien? —pregunté con un nudo en mi garganta. Mi preocupación se notaba en mi voz.

Chase no contestó.

Sentí como lágrimas de preocupación comenzaban a asomarse en las comisuras de mis ojos ¿y si no quiere a este bebé? Tragué saliva al momento en que intenté tocarlo, pero me rechazó.

—Chase... —sollocé— lo siento... no creí que... lo siento.

Con mis lágrimas humedeciendo mi cara me alejé, pero su mano detuvo mi partida.

—¿A dónde ibas?

Lo miré con tristeza, pero su mano limpió cada lágrima con seriedad. Lentamente condujo su mano a mi vientre y me estremecí, noté como frunció su boca, aun no lo creía.

—¿Cómo...? —me miró esperando una respuesta.

—¿acaso crees que después de todo lo que pasamos no mereces esa probabilidad?

Un extraño brillo apareció en sus oscuros y penetrantes ojos.

—¿voy a ser papá?

Asentí con una sonrisa y en ese momento sus brazos me hundieron en su pecho, sentí como su corazón galopaba con fuerza. Luego le siguieron unas lagrimas y una carcajada salió de su boca. Me soltó para alejarse de mi y gritarlo con sus fuerzas:

—¡voy a ser papá!

Reí mientras mas lagrimas caían por mi mejilla. Varios soldados vinieron joviales felicitando al teniente. Observé la escena pensando que de ahora en adelante todo podría cambiar para bien. Todo por lo que una vez sufrimos iba a ser compensado. El dolor sería remplazado con amor. Ese amor que construimos desde el primer día luchando, aun cuando no había esperanzas, aun cuando caímos en un agujero sin salida, aun cuando estuvimos perdidos el uno con el otro, el amor siempre vence. No importa cómo, solo lucha por lo que realmente quieres.

Fin.